

Poesía Española Contemporánea

Poéticas desde la postmodernidad

Compilador
Leo Zelada



Lord Byron Ediciones

POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA
Poéticas desde la postmodernidad

COMPILADOR LEO ZELADA

Poéticas desde la postmodernidad: Introducción crítica a la poesía Española contemporánea

La presente introducción crítica pretende esbozar algunos lineamientos generales por dónde se está debatiendo los derroteros de la poesía actual española. Toda labor crítica literaria es solo un acto de aproximamiento hacia una «singularidad» física como es el arte poética. Las diferentes entradas teóricas a la comprensión de la poesía, se pueden reducir a dos formas de analizar el poema, que son las herramientas críticas textuales, reducidas a pesar de sus vericuetos eclipticismos a una visión centralizada y obsesiva con el poema, al cual ellos llaman asépticamente «texto» y la segunda -más flexible- es una mirada contextual que pretende ser un ingreso a una interpretación del contexto en el cual se desarrolla la obra de un autor. Nuestra mirada pretende ser una mirada desde la poesía y hacia la poesía. Si se quiere será una mirada hermenéutica, pero vista desde los ojos de un creador.

La poesía es según mi discutible opinión, la más perfecta y pura de todas las artes y su forma de expresión el verso, la expresión más cercana de recreación que tienen los hombres para acercarse sin máscaras a su mundo interior. La poesía en suma, es una forma pura de conocimiento, la forma estética donde se expresa mejor la filosofía. La poesía en sí es sabiduría, los griegos por algo definían como «Logos» al conocimiento, como un sistema de pensamiento racional, en síntesis como un discurso mimético y rígido, más utilizaban la acepción «poiesis» cuando querían expresar sabiduría como conocimiento creador.

Todo acto de crítica literaria que deje la demagogia formal es en suma un acto de gusto y todo acto de conocimiento básicamente es un acto de «fe». La opinión es un acto de «fe» y en este acto de «fe» por tratar de comprender la poesía, sus misterios, orígenes y devenires, partiré con mi segundo acto de «fe» literario que es el afirmar que la que la poesía escrita en lengua castellana por originalidad y brillantes, la más importante del mundo. Mas, desarrollar esta afirmación podría ser motivo de un libro aparte y no es mi deseo apartarme de la temática central de esta introducción crítica.

Como dije anteriormente, la poesía hecha en lengua castellana es una de las poesías más importantes del mundo. Desde el Mío Cid, Jorge Manrique, pasando por los grandes maestros líricos del siglo de oro español como Góngora y Quevedo, Juan Ramón Jiménez y la generación del 27 con Lorca, Cernuda, Salinas y Miguel Hernández, la poesía escrita en la lengua de Cervantes ha gozado y goza de una rebosante salud. Es importante señalar que la poesía escrita castellana durante la época de la colonia española en Latinoamérica, tuvo dos destacados representantes al nivel de los más celebrados poetas del siglo de oro en España, como son la poeta mexicana Sor Juana Inés de la Cruz y el poeta peruano Juan de Espinosa Medrano alias «El Lunarejo». Esta tradición poética en Latinoamérica fue continuada por los poetas modernistas Rubén Darío y José Santos Chocano, entre otros, quienes luego dieron paso a los grandes maestros como Vallejo, Neruda, Huidobro y Octavio Paz quienes ejercerían notable influencia en la poesía española a lo largo de todo el siglo XX.

Es casi desconocido el devenir poético de la poesía escrita en nuestro idioma luego de la generación del 27 en España. De España podemos señalar la poesía hecha por los autores de la denominada generación poética de los 50s, entre los cuales destacan los poetas Francisco Brines, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Ángel González, y Claudio Rodríguez. A estos poetas habría que agregar las valiosas poéticas insulares de Pere Gimferrer y Antonio Gamoneda.

En la actualidad la mayoría de estos poetas escriben dentro de un contexto social en cual se ha anunciado el agotamiento de los grandes discursos de la modernidad, y por ende, también, del fenecimiento de las grandes propuestas estéticas de la modernidad que desde los años aurales del romanticismo, acabarían en su variante

más radical y extrema que vienen a ser las vanguardias literarias europeas de la primera mitad del siglo XX. El afán de novedad y la búsqueda de originalidad en forma compulsiva, agotaron estas propuestas literarias de la era moderna para dar paso a un escenario postvanguardista en el cual predominaban los discursos eclécticos y a-críticos de la postmodernidad. Este quiebre de paradigmas poéticos y literarios derivó en la búsqueda de nuevas propuestas líricas que hallaron su renovación en una poética del pastiche y en una poetización superficial y vana. Todo ello se enmarca dentro de la dictadura del mercado editorial y sus criterios de lo que es correcto comercialmente para editar. Hay que agregar que en esta época el papel gravitante de la poesía y de los poetas en la esfera pública decayó notoriamente. Todo ello ha posibilitado la creación de una gaseosa posvanguardia experimental que cae en una nihilista pirotecnia verbal, pero que carece del sentido básico y fundamental que tenían las vanguardias poéticas de la modernidad, que es, el sentido crítico. Con crítico no me refiero a una crítica -valga la reiteración- discursiva social, sino a una visión personal, distinta y autónoma del creador, en este caso del poeta frente a las leyes, ideologías y reglas del mercado editorial mercantil.

Esta visión autónoma del arte y la libertad de expresión poética, si bien es cierto, se teoriza y cimienta en la modernidad, tiene sus precursores en muchos poetas y artistas que a través de la historia se han enfrentado al canon de las formas literarias y las estructuras sociales de su época. La tradición libertaria en contra de los discursos de poder siempre han existido en la poesía. Esto viene desde Li Po quien se enfrenta al emperador chino Xuan Zhong, pasando por Villon que desafió a los señores feudales de su época o el caso emblemático de la poeta rusa Tsvetáeva quien realizó una crítica lúcida al régimen autoritario comunista soviético, o más recientemente la actitud contestataria de los poetas Bukowski y Ginsberg contra el discurso de la utopía virtual de la sociedad del consumo y del espectáculo del imperio estadounidense.

Ingresando a la poesía contemporánea española, esta se desenvuelven básicamente entre la tensión de una visión postmoderna de la literatura y propuestas líricas que van más allá de la postmodernidad. En España, a comienzos de los años 70s surgiría una agrupación llamada *los novísimos* quienes fueron tal vez la última experiencia literaria con propuestas neo-vanguardistas de importancia en aquel país, que en opinión de José María Castellet quien hizo el prólogo a tan paradigmática publicación, tuvo la intención, cito: «manifestar la existencia de un nuevo tipo de poesía cuya tentativa era, precisamente, la de oponerse -o ignorar- a la poesía anterior. Por eso, los poetas allí presentados, reivindicarían todo lo que durante las últimas décadas se había rechazado: el decadentismo, el esteticismo, el lujoso léxico modernista, el estilo de la vanguardia, el malditismo». Esta reivindicación crítica es comprensible teniendo en cuenta el contexto conservador y represivo de la dictadura de Franco en aquel entonces. De esta denominada generación de los “novísimos”, he seleccionado la poética cultista y de resonancias minimalistas del poeta y crítico literario Jaime Siles, quien se refugia en la brevedad del lenguaje para hacer una poesía brillante y densamente profunda en el ámbito de la experimentación formal de la lengua. Luis Antonio de Villena es un autor considerado de tránsito, que aunque no fue editado en aquella mítica primera publicación los novísimos españoles de Castellet, fue incorporado a esta nueva pléyade de poetas en posteriores publicaciones. Pero también Villena es el autor que da origen a lo que se denomina *los poetas de la experiencia*, los cuales son los poetas españoles más gravitantes en la península española desde finales de los años 80s hasta la actualidad. Básicamente, la poética de la experiencia descansa en una lírica de corte figurativo, con temas urbanos y de referencias al pasado. Una poesía que pretendía hablar desde la cotidianidad a partir de una base coloquial y con visos metafísicos. De esta corriente poética hemos seleccionado la poesía de Luis Antonio de Villena, la cual, es una poesía realista, pero glamorosa; que habla desde los temas cotidianos, una poesía que apela a la anécdota, a temas urbanos sin renunciar a una melancólica nostalgia por tematizar los tiempos pasados. Figura insigne de la poesía de la experiencia es Felipe Benítez Reyes. La poesía de Felipe Benítez Reyes a pesar de compartir premisas poéticas similares con la de Villena, profundiza más en un eclecticismo depurado y un conceptualismo lúcido. Falta agregar la voz mágica de Blanca Andréu con una lírica poesía fuertemente influenciada por el surrealismo quien no pertenece a ninguno de los grupos anteriores, mas su voz es una de las más importantes dentro de la denominada generación poética de los 80s.

Paralelo a estos poetas renombrados de *los novísimos* y *la experiencia*, hay un grupo de poetas españoles que han desarrollado una labor poética menos publicitada pero no por ello menos importante. Juan Carlos Gómez Rodríguez desarrolla una poesía llena de una perfección formal inusitada que transita entre el rigor con la palabra y la iluminación lírica resplandeciente. Antonio García Vargas ha logrado una extraña pero feliz mixtura entre la experimentación con el lenguaje y la belleza de la imagen. Celina de Sampedro y Agustín García hacen una poesía pictórica en la cual los poemas son como cuadros desplegándose en la página en blanco. En el caso de Celina en una serie de imágenes simbólicas llenas de sabiduría y en Agustín en la indagación metafísica. Kepa Murua hace una poesía profunda que no hace concesiones al barroquismo

vacío y busca siempre la palabra precisa. Teresa Domingo Cátala mas allá de sus búsquedas estéticas, considero, está más centrada en la búsqueda de la poética en sí y en ese sendero de pureza lírica, deja estelas doradas en sus versos. Isabel Alamar crea un universo poético en donde la concisión de la palabra y el desborde son sus características esenciales. Antonio Pérez Morte hace una poesía llena de signos literarios empero de versos que traslucen transparencias. Cristina Ruperte Paris, es una poeta del silencio y de bellas imágenes. Oswaldo Roses es el poeta de la brevedad intensa y brillante. Fernando Ortega es un poeta de oficio, artesano de la palabra, Victoria Pereira trabaja con el descarnamiento y la serenidad en su poética, e Iván Humanes, es una joven promesa que camina entre la audacia formal y la erudición clásica

Esta antología de poesía española espera mostrar al público hispano hablante en general las nuevas voces poéticas españolas de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. «Poesía española contemporánea: Poéticas desde la postmodernidad», es una muestra bastante representativa de la poesía actual en lengua castellana y esta antología su más lograda recopilación Poética.

Lima, 7 de julio de 2005
Leo Zelada

POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA
Poéticas desde la postmodernidad

Isabel Alamar Torró

Valencia, España, 1970

Licenciada en Filología hispánica y en Filología catalana por la Universidad de Valencia (España). Algunos de sus poemas, reseñas literarias o artículos sobre lingüística han aparecido en conocidas publicaciones de la Red, tales como la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; La página del idioma español; la editorial *Badosa*, y también en varias revistas literarias como *Especulo*, *Literaturas.com*, *El coloquio de los perros*, *The Barcelona Review*... Actualmente, dirige un portal de lengua y literatura españolas: *CasaEscritura* (www.casaescritura.com), labor que compagina con la subdirección de la revista de literatura española: *Realidad Literal* (www.realidadliteral.net). Y, recientemente, ha quedado finalista en el II Premio de Poesía «Ángel Miguel Pozanco».

ME DA RABIA CUANDO EN SUEÑOS SE ME OCURRE UNA IDEA

Y entonces trato de despertarme para hacerla mía.
Y con dificultad corro aún descalza por el pasillo,
Soportando el frío y el sueño de la noche,
De manera desgarrada, busco un papel y un lápiz
A los que aferrarme para clavarla en el tiempo,
Lo mismo que una estaca al borde mismo del cielo.
Pero cuando por fin consigo alcanzar lo indispensable.
Resulta que ya es tarde, el poema ha volado,
Se ha marchado, ha huido, ha escapado a la nada.
Ha decidido no materializarse y quedarse para siempre
En el reino de las ideas, dejándome a solas pensando
En que ése, tal vez, hubiese sido el mejor poema
Que yo jamás hubiera escrito, y que nunca podré saberlo.

PARA CREAR VERSOS SE NECESITA POSEER

Aunque solo sea por un instante,
La elasticidad de una libélula.
Se necesita estar embriagado hasta los tuétanos
Por el licor dulce y amargo de las palabras.

Y entonces con cuarenta de fiebre y el pulso acelerado,
Te dejas llevar, y, primero, empiezas a escribir sin ton ni son,
Pero luego se te va afianzando el corazón con cada vuelco
Empapado en lluvia, y, en medio de unos de esos vuelcos,
Dices ya está, ya lo tengo: “Oído, cocina”.

NO ERA UN DÍA CUALQUIERA, ERA UN DÍA ESPECIAL

El día en que le había bajado la regla.
Se sentía hinchada, molesta, pesada, incómoda.
Le dolían la cabeza y los ovarios,
Por eso decidió descansar un poco,
Acurrucándose en el sofá, y encendiendo la tele.
Entonces vio cómo se sucedían imágenes
De jóvenes que, alegres, corrían y brincaban,
Y que se mostraban jubilosas por tener la regla.
No lo dudó y, con gesto huraño y precipitado,
Apretando el almohadón contra su tripa,
Apagó con un manotazo la tele, diciendo
Para sí: ¡Joder, lo que hay que aguantar!

NO ME LIBERARÉ DE LA ANGUSTIA HASTA QUE VUELVAS

Conozco bien tu abandono y mi fijación en tu carne.
En la hora de los cuerpos mi garganta se encuentra hueca
Y húmeda. En la hora de los cuerpos, el deseo se muestra vivo:
Y tu ausencia, que pesa, consigue acrecentar la voz de mi sexo.

-DIME A QUIEN DESEAS POR LAS NOCHES, ¿A UN HOMBRE O A UNA MUJER?

-A nadie, por Dios qué asco, yo no tengo sexo.
-Eso es imposible.
-Di más bien improbable, porque así soy yo, yo no tengo deseos. Estoy por encima de ellos, y vivo así, feliz sin sexo.
-¿Y no será que te contienes: vamos que reprimes tu cuerpo?
-Te equivocas, yo no tengo cuerpo. Te lo repito: soy un ángel sin sexo.
-Pues, ¡qué aburrido!, ¿no?

HAY UN HUECO VACÍO MUY DENTRO DE MÍ

Un hueco silencioso y enorme,
Un agujero negro,
Que desea ser llenado
Por la espuma loca
De una lava embravecida.

Y en esta cueva que habito, además del silencio,
hay una grieta, y en la grieta un pliegue
rugoso, y en el pliegue un éxtasis,
una euforia, una descarga,
Un no sé qué, qué se yo,
Un... Una...

VEN, HABLEMOS QUEDAMENTE

Con la voz de nuestros sexos
Como en un suave rezo sin leyes

*Padre nuestro...
¡Más dulces que la miel!
Ave María...
¡Más suaves que la seda!*

Y dejemos que nuestros cuerpos latentes
Se llenen de gracia terrenal,
Hasta que nos crezcan y rezumen flores tatuadas
Por el pubis, y todo lo que pueda florecer florezca
Sembrando nuestra vida de una realidad florida.

Por los siglos de los siglos.

Amén.

EN EL TEMPLO DE EROS

Te espero bañada en lluvia.
Tengo las palabras de Sor Juana Inés,
San Juan y el propio Dios en la boca.

Alabado sea Dios, alabado sea el Señor.

¿Por quién redobla?, ¿por quién clama?,
¿Por quién resbala?, ¿por quién late esta
Lenta miel entre nuestras dos lenguas?

Para nosotros, para nuestros besos hambrientos y sabrosos
Es esta fuente delirante en la que ambos comulgamos.

Alabado sea Dios, alabado sea el Señor.

Y en la profundidad devastadora de tu boca
Vierto y recojo este cántico-manantial de miel.

Y rezo, rezo, con fervor religioso, casi místico
Esta extraña oración albina para que no se acabe nunca
Esta lenta miel que tu boca mimosa intercambia con la mía.

Per secula seculorum.

**SOLTANDO SALIVA ESTREMECIDA
POR LOS CAUCES DE MI BOCA**

Con los labios inconscientes e inflamados me hallo por tu culpa.

Gotas de lluvia, azúcar y miel fluctúan entres nuestras dos bocas.
La felicidad tiene forma de fruta.

No, no... la felicidad tiene forma de espada.

Da igual, me digo, dejemos que este amor de vísceras arriba,
De poniente de piel sobre piel nos atrape, nos fustigue y hasta
Nos traspase el cuerpo con su corona de espinas.

Y al sentir tu respiración hambrienta en mi vientre ionizado,
Y esa descarga extraña de polen milenario, es como
Si, de repente, un ejército de hormigas hippis transformara
mi sangre en un *coktail Molotov*.

Todo parece sublevarse, todo parece gritar...
En mi vigorosa sangre fecundada.

Blanca Andreu

La Coruña, España, 1959

Pasó su infancia y adolescencia en Orihuela, Alicante y Murcia y posteriormente se trasladó a Madrid donde contrajo matrimonio con el novelista Juan Benet en 1985. A raíz de la muerte de su esposo ocurrida en 1993, se radicó en La Coruña donde vive apartada de toda actividad pública. Obtuvo el Premio «Adonais» en 1980 con su libro *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* y el Premio Mundial de Poesía Mística «Fernando Rielo» en 1982 con *Báculo de Babel*. Posteriormente publicó *Capitán Elphistone* en 1988 y *Sueño Oscuro* en 1989. Fue galardonada en 1981 con el Premio de Cuentos «Gabriel Miró», en 1982 con el «Ícaro de Literatura» y en el año 2001 le fue otorgado el Premio «Laureá Melá de Poesía» por el libro *La tierra transparente*.

ESCUCHA, ESCÚCHAME...

Escucha, escúchame, nada de vidrios verdes o doscientos días
de historia, o de libros
abiertos como heridas abiertas, o de lunas de Jonia y cosas así,
sino sólo beber yedra mala, y zarzas, y erizadas anémonas
parecidas a flores.

Escucha, dime, siempre fue de este modo,
algo falta y hay que ponerle nombre,
creer en la poesía, y en la intolerancia de la poesía, y decir *niña*
o decir *nube, adelfa,*
sufrimiento,
decir *desesperada vena sola*, cosas así, casi reliquias, casi lejos.

Y no es únicamente por el órgano tiempo que cesa y no cesa,
por lo crecido, para lo sonriente,
para mi soledad hecha esquina, hecha torre, hecha leve notario,
hecha pàrvula muerta,
sino porque no hay otra forma más violenta de alejarse.

AMOR DE LOS INCENDIOS Y DE LA PERFECCIÓN...

Amor de los incendios y de la perfección, amor entre
la gracia y el crimen,
como medio cristal y media viña blanca,
como vena furtiva de paloma:
sangre de ciervo antiguo que perfume
las cerraduras de la muerte.

DAME LA NOCHE QUE NO INTERCEDE...

Dame la noche que no intercede,
la noche migratoria con cifras de cigüeña,
con la grulla celeste y su alamar guerrero,
palafrén de la ola oscuridad.
Dame tu parentesco con una sombra de oro,
dame el mármol y su perfil
leve y ciervo,
como de estrofa antigua.

Dame mis manos degolladas por la noche que no intercede,
palafrén de las más altas mareas,
mis manos degolladas entre los altos cepos y las llamas lunares,
mis manos migratorias por el cielo de agosto.

Dame mis manos degolladas por el antiguo oficio de la infancia,
mis manos que sajaron el cuello de la noche,
el destello del sueño con metáforas verdes,
el vino blasonado que se quedó dormido.

Amor de los incendios y de la perfección,
amor entre la gracia y el crimen,
como medio cristal y media viña blanca,
como vena furtiva de paloma:
sangre de ciervo antiguo que perfume
las cerraduras de la muerte.

ELPHISTONE

Es la hiedra negra, en las raíces, entre las hojas
del invierno, caídas hojas bajo la nieve, en las estrellas
del invierno, estrellas gastadas.

Yo lo recuerdo de la misma manera que el invierno
cuando con sus grandes botas pisotea la tierra,
como la sombra que divide así yo lo recuerdo
entre arbotantes y grandes maderos, en tanto el viento
escapa hacia el altar.

Yo recuerdo la luz de su fría república,
-sin duda la luna u otra materia maléfica.

Yo recuerdo su luz mientras el viento escapa
y una sombra torcida cruza hacia el altar.

Qué señor de las noches, qué guerreros, qué ausentes,
qué silencio crecido en un secreto como las ramas y
las catedrales

cuando la música de marzo tiene la verdad a sus pies.

Qué estaciones donde nada hay y ningún mensajero
recuerda

aquella música lejana, aquellos ojos que brillan en la
oscuridad

como dos animales vivos.

Sobre la niebla, entonces, propagaba su pensamiento
y relaciones y analogías relucían semejantes a peces,
recuerdos refulgiendo sobre el lomo del mar, huraños
pasillos de la memoria, entonces -los últimos

sentimientos, negros como la sombra en la bodega,
 se saben todavía mal interpretados- qué astrolabio
 y qué brújula, qué viento del noroeste
 para el sombrío capitán Elphistone, para su mirada
 cuando saluda a las constelaciones, el Boyero y las
 Cabrillas
 contra el incendio de las tempestades
 o bien qué mueca definitivamente fría como un hueso.
 Gesto de sable pájaro, ademán de orgullo
 cuando con los días contados
 finges, te creces, injurias con la voz que va derecha.
 Fugaces cortesías de los mares se disputan tu honor
 y cierto género de noticias o silencios muy elocuentes,
 espías del recuerdo las estrellas evocadoras, oleajes
 de postrimerías, bendiciones, cuando
 -bajo la advocación del Holandés- te desposas con el
 aparejo
 y el viento oficiante murmura
 sobre el podrido tálamo de lona
 mientras que la madera entona el réquiem.

FÁBULA DE LA FUENTE Y EL CABALLO

A Beatriz de Laiglesia y Werner Aspenström

Dicen que murió un caballo.
 Contaron que pasó como una sombra, que galopaba
 como noticia que va corriendo
 todos los días hasta la fuente -agua y sonidos blancos,
 jaurías blancas y galgo crepitar-
 todos los días entre la nieve y en el deshielo, sobre la
 hierba de mayo, año tras año
 huía de los lobos
 ese caballo que ahora está muerto
 atravesaba los bosques encendidos por la luna
 quien lo saludaba fríamente.
 Era castaño -acaso era una yegua-
 ese caballo del que hablo. Nunca lo podré conocer.
 Me han dicho que pasó como una sombra
 que su vida no fue sino una sombra y sin embargo el caballo
 era luz.

Era un caballo ateniense. En sus ojos brillaba el fuego
 de la verdad y la beneza,
 pero nadie lo conoció.
 Ese caballo que ahora viene vigilante hasta este poema
 con los ojos agrandados por el insomnio de la muerte,
 con la mirada de mi hermano y la sonrisa de fábula
 a veces miraba a los hombres,
 pero los hombres no sabían prestar atención a un caballo.
 Ni el sabio ni el indiferente se preocuparon de indagar.
 Y así el caballo pudo ir año tras año
 hasta la fuente aquella y dicen
 que se hicieron compañía
 durante los durísimos tiempos.

No hablaban más que de sus cosas
en un lenguaje desconocido, más misterioso que el sueco
aquel caballo y aquella fuente.
La fuente era una comadre de las que todavía quedan,
vividora, aficionada
a los chismes.
El caballo era un caballero, no puede decirse otra cosa.
Dicen que galopaba como noticia que va corriendo
a propagar la prosperidad, como un mensaje
del rojo del verano.
Y nadie lo escuchó sino la fuente, nadie supo su signo
ni su símbolo,
nadie quiso saber sino la fuente de aquel caballo color hoja seca.
En el interior de un verso sueco descansa de su soledad
y ahora ha negado a este poema antes del amanecer
con grandes ojos semejantes a los de un antiguo profeta,
con ojos que no se preguntan si fue dios quien hizo la
muerte,
con grandes ojos elevados
a la categoría de potencias.
Sueño y sendero, sangre y oscuridad
que suenan como campanadas.
Hacia dónde vuelan. De su paso no queda
vestigio alguno. Y el caballo -desde la noche- mira y aprueba
no los ojos de la desapacible
sino la última luz de una brizna de hierba.

Felipe Benítez Reyes

Cádiz, España, 1960

Es autor de una obra versátil que abarca la poesía, la novela, el relato y el ensayo. Sus libros han sido distinguidos con numerosos premios: «Nacional de Literatura», «Premio de la Crítica», «Loewe», «Ciudad de Melilla», «Ojo Crítico» y «Ateneo de Sevilla». Entre sus novelas se cuentan *La propiedad del paraíso*, *Tratándose de ustedes*, *El novio del mundo* y *El pensamiento de los monstruos*. Es autor asimismo de los libros de relatos *Un mundo peligroso* y *Maneras de perder*; de la novela juvenil *Lo que viene después de lo peor*; de los volúmenes *Bazar de ingenios*, *Gente del siglo*, *Papel de envoltorio* y *El ocaso y el oriente*, donde ha reunido sus ensayos y artículos, y del poemario de poetas imaginarios titulada *Vidas improbables*.

ADVERTENCIA

Si alguna vez sufres -y lo harás-
por alguien que te amó y que te abandona,
no le guardes rencor ni le perdones:
deforma su memoria el rencoroso
y en amor el perdón es sólo una palabra
que no se aviene nunca a un sentimiento.
Soporta tu dolor en soledad,
porque el merecimiento aun de la adversidad mayor
está justificado si fuiste
desleal a tu conciencia, no apostando
sólo por el amor que te entregaba
su esplendor inocente, sus intocados mundos.

Así que cuando sufras -y lo harás-
por alguien que te amó, procura siempre
acusarte a ti mismo de su olvido
porque fuiste cobarde o quizá fuiste ingrato.
Y aprende que la vida tiene un precio
que no puedes pagar continuamente.
Y aprende dignidad en tu derrota,
agradeciendo a quien te quiso
el regalo fugaz de su hermosura.

EL ARTIFICIO

Un punto de partida, alguna idea
transformada en un ritmo, un decorado
abstracto vagamente o bien simbólico:
el jardín arrasado, la terraza
que el otoño recubre de hojas muertas.
Quizás una estación de tren, aunque mejor
un mar abandonado:

*Gaviotas en la playa, pero quién
las ve, y adónde volarán.*

Y la insistencia

en la imagen simbólica
de la playa invernal: un viento bronco,
y las olas llegando como garras
a la orilla.

O el tema del jardín:
un espacio de sombra con sonido
de caracola insomne. Un escenario
propicio a la elegía.

Unas palabras
convertidas en música, que basten
para que aquí se citen gaviotas,
y barcos pesarosos en la línea
del horizonte, y trenes
que cruzan las ciudades como torres
decapitadas.

Aquí
se cita un ángel ciego y un paisaje
y un reloj pensativo.

Y aquí tiene
su lugar la mañana de oro lánguido,
la tarde y su caída
hacia un mundo invisible, la noche
con toda su leyenda de pecado y de magia.

Siempre habrá sitio aquí para la luna,
para el triunfante sol, para esas nubes
del crepúsculo desangrado: metáfora
del tiempo que camina hacia su fin.

La música de un verso es un viaje
por la memoria.

Y suena
a instrumento sombrío.

De tal modo
que siempre sus palabras van heridas
de música de muerte:

Gaviotas en la playa...

O bien ese jardín:

Todo es de nieve y sombra,
todo glacial y oscuro.
El viento arrastra un verso
tras otro, en esta soledad. Arrastra
papeles y hojas secas
y un sombrero de copa
del que alguien extrae
mágicamente un verso
final:

Una luz abatida en esta playa.

Y hay un lugar en él para la niebla,
y un cauce para el mar,
y un buque que se aleja.

En cualquier verso tiene
su veneno el suicida,
su refugio el que huye
del hielo del olvido.

Puede
cada verso nombrar desde su engaño
el engaño que alienta en cada vida:
un lugar de ficción, un espejismo,
un decorado que
se desmorona, polvoriento, si se toca.

Pero es sorprendente comprobar
que las viejas palabras ya gastadas,
la cansina retórica, la música
silenciosa del verso, en ocasiones
nos hieren en lo hondo al recordarnos
que somos la memoria
del tiempo fugitivo,
ese tiempo que huye y que refugia
-como un niño asustado de lo oscuro-
detrás de unas palabras que no son
más que un simple ejercicio de escritura.

EL ACTOR

Los focos han dañado mi vista y mi memoria.
Yo era Hamlet, don Juan o un noble caballero
del siglo diecisiete, sensual y aventurero.
Me halagaba el aplauso, despojo de la gloria.

Las fotos en la prensa, los cocktails... Era hermoso
vivir, y era tan fácil. Por dentro, el decorado
se iba ya derrumbando. (El arte lo he pagado
más caro que la vida.) Fui rico y licenciado.

Tuve lo que los hombres aprecian: tuve amores,
viajé por el mundo, tuve esa cosa vil:
la fama. Y al final no sé quién soy. Adiós,

el telón va a caer por vez última. Las flores
que espero son amargas. ¿Quedará algo de mí?
En los palcos del mundo mi nombre fue el de un dios.

KASIDA Y RONDÓ

Las ciudades sin ti no las recuerdo

Son las flores cerradas del mundo

Las ciudades sin ti no tienen nombre

Las ciudades sin ti no las recuerdo

La noche solitaria que parece

Tan sólo una tiniebla vagabunda

La noche en que no estás tiembla mi noche

Si el vacío me mira con tus ojos

Vale más el vacío que la vida

Si me mira el vacío con tus ojos

La noche en soledad corrompe sueños

La noche en que no estás tiembla mi noche

Teresa Domingo Catalá

Tarragona, España, 1967

Licenciada en Ciencias Políticas y en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Copropietaria de la librería Ómnibus, especializada en erotismo, amor y sexualidad. Ha obtenido dos premios de poesía en la ciudad de Tarragona, en los años 90. Ha publicado dos libros de poesía: *Iris de Sombras*, Tarragona, 2003, en los Cuadernos de la Perra Gorda que edita la tertulia de poesía Mediona 15. y *Loliloquios*. (Silva Editorial, 2004), (Tarragona, 2005). Ha participado en la antología *La decisión de naufragar* que editó la tertulia de poesía Mediona 15 (Tarragona, 2001). Su poemario *La nieve, los ángeles* ha sido editado en la editorial digital Portaldepoesía.com. Poemas suyos se encuentran publicados en las revistas El Prometeo Moderno, Cognosco, Baquiana, Eldígoras, Pliegos de Opinión, Realidad Literal, Espacio Luke y Almiar. Actualmente ha sido publicada en la Iª Muestra de Poesía de la Asociación poética Prometeo (Madrid, 2005) y como poeta en lengua catalana, en la publicación de la Universidad de Dakota del Norte sobre poetas peninsulares, que será editada en la primavera del 2006.

SOLITARIA

El ensueño se enreda con la vida,
tú no estás, no te siento, no te vivo,
y dejo mis alforjas en el límite
de lo que ha muerto pero aún respira.

Como un mar desprovisto de sus olas
se agita el sentimiento de la muerte,
la tierra se convierte en musgo, en Hades
de un telar con los goznes oxidados.

La soledad aúna la memoria
con las flores vencidas por los charcos
y tu nombre se borra de mis sueños.

Pero tu voz se cuele en las rendijas
amoratadas de un discurso ajeno
que embiste las palabras y las cosas.

EN LA MADRUGADA

¿Comprenderás el nudo de las noches,
el latido brutal de mi extrañeza?
Como una lagartija escondo el aire
que ilumina las brasas, y las arde.

Yo soy tierra mezclada con el agua,
vivo en pozos profundos con enigmas,
y un sollozo prendido de unas alas
que remontan el vuelo con cansancio.

Tan largo como el fluir de los cabellos
es el corazón que el remanso sueña
en una madrugada limpia y pura.

Como un cristal recortarás mis puños
en la lucha del lino enredadera.
Es amar y morir, morir amando.

PALABRAS

La noche hablaba al son de los poemas,
con las bebidas del después.
El cristal vacío y sucio,
acumulado en la barra del bar,
revivía en los destellos de las sílabas.

Del Ambigú salíamos a las seis,
o a las siete, o a las ocho del domingo
que mostraba una cara limpia,
como la luna al despertar.
El sol nos recibía lúcidos
hablando sobre filósofos y poetas
a pesar del güisquí y las medianas,
no, eran quintos.
Es el verano del recuerdo,
un tópico más, un lugar común,
pero verdad como el sol que paría
huellas alterando el sonido de las calles.

La noche hilvanaba la negrura
en una oscuridad más clara, más amplia,
iluminando los verbos.
Nosotros éramos adjetivos
que bebían y fumaban
en la barra de aquel bar
para después salir al eclipse del día.
Llegábamos de la cueva
donde éramos luz.

Al entrar en casa
quedaban los rescoldos de las luciérnagas
velando el primer sueño,
entregado al poder de la memoria.

BAUTIZO

El sol que se conmueve con las nubes
es en sí meridiano y migratorio,
ilumina sus trazos el deseo
de ser carne de lluvia desmedida.

El tiempo de la escarcha y de la aurora
quiere ser un recuerdo anestesiado,
para ocultar los rasgos del otoño
en un cajón con hilos invisibles.

El ámbar coagula sortilegios,
la maldición de la leyenda aspira
a la derrota de los siempre nunca.

Afina el trote hacia el ocaso oscuro,
y transforma la noche en un bautizo
de agua y piel enraizadas en el cosmos.

CARNAVAL

Buscaba un hombre como Blanche.

Quién sería el elegido del amor,
de la desesperanza.

Era Carnaval,
con sus giros frenéticos de adobe,
y los tutús que lucía la familia
de aquel bar de ambiente tan querido.

Se llamaba Very Very Boys.

Buscaba un hombre como Blanche.

Era Carnaval
y las lágrimas se fundían en los taxis,
al ritmo de rumba y heavy metal.

Las conversaciones parpadeaban entre el sueño
que la madrugada no quería como suyo.

La risa doblaba la tristeza.

Florece la noche
con un ramo de botellas vacías
y vasos dispersos entre taburetes
y medias y ligas en el cuarto oscuro
en los cuerpos desnudos de los hombres.

Buscaba un hombre como Blanche.

Un hombre que fuera amanecer,
una tardía contingencia.

Pero antes, bailar,
hasta la llegada del tren del sol,
hasta que los insectos supuraron luz
en las sucias calles de Madrid.

Y buscó a un hombre como Blanche,
Un hombre que no era amanecer
y sí una tardía contingencia.

Aquel hombre sabía a espadas,
a negrura reseca de las vergas
que se depositan en los agujeros
de los cuartos oscuros.

Vino anónimo como un día olvidado,
como un jamelgo que ha perdido en las carreras
su propio dolor, su agonía amarga.

Se fue con el mismo sueño
dejando sólo los posos del esperma
en un nicho sepultado.

Agustín García-Espina Martínez

Ribadeo, Lugo (Galicia), España, 1959

Poeta y pintor español. Estudió en la Escuela de Artes Aplicadas, en la cercana ciudad de Oviedo, Artúrias. Ha publicado el poemario *Al Alba* y el Libro de Poemas Ilustrados, *Conversaciones Paralelas*, poemario escrito en conjunto con Joan Lluís Montané. Certificado de Honor entregado por el Latin American Art Museum Of Miami, por participar con el poema: «El día de la Golondrina». Incluido en la publicación que la QCC Art Galley de la Ciudad Universitaria de Nueva York editó y que forma parte de su próximo ciclo programático en el Museo. Incluido en la antología española *Con la pluma a cuestas, catorce escritores desde la Rioja*.

VINAGRE DE VINO

Rozándose borde y abismo,
salido cauce orbital,
¡viento!
suave muy apacible,
halo de peregrino
gratina aura matutina.

Haciéndose
mosto añejo,
nevada
madre blanquecina;
vinagre de vino, vinagre de manzana,
sanando
graves heridas.

Uva yéndose a la cuba
fermentada:
vino oxigenado, vinagre de vino.
Agrio presagio constreñido
fuerza su destino.

EL ENCRUCIJADO

Soy el Encrucijado,
vivo al borde de un acantilado
entre el muro y al abismo.
Siempre a cada lado atento,
suspirando, desde luego,
porque todo sea lo bello.

Sigo siendo el estilita
que se oculta en la cueva
acompañado de su signo:
Advenida Línea de una Cruz;
«Quebrantada la nariz
por un golpe advenedizo
de un diablo clandestino»

A caballito de mi mulo hojalatero
voy trotando hasta mi olvido,
de donde extraigo mi sustento,
de cada día, en ambrosía.

Al hermano nunca niego
un vasito de agua limpia,
si tiene sed o si está afligido,
siempre tengo de mi mano
un lagar montepío.

«En mi lancha, azul y blanca,
a la lamprea voy pescando y si ella pica,
apresarla me conmueve»

Poco o mucho está de menos,
mas echar un vuelo es importante
que me lleve sin moverme,
si es posible y sin equipaje,
hasta los confines de la frontera
del salvaje y abrupto ente.

Allí me siento en mi salsa,
combatiendo al indomable
depredador de lo absoluto
con mi arte del martillo.
Golpeando contra el yunque
voy forjando al rojo vivo
a este loco desatino:
Al sí-mismo.

TINIEBLA

La bebí entre mí,
disfrutando de su frenesí
tras su copiosa vid
envuelto en sus sarmientos
para mis adentros.

Sus zarcillos me envolvían,
entre el cielo y la tierra
hacia un huerto suyo
de voluptuosas orquídeas
contra mi lascivia.

Bajo su manto esmeralda,
cabían un sinfín de universos pequeños
zumbando deslumbrantes destellos
al son de ecos sempiternos,
sin límites de tiempo.

Hasta donde alcancé,
allende su estigma espiritado
todo eran oscuras tinieblas,
bajo su cama.

Durante mi breve estancia,
ante el umbral de su alto dosel
sobre un suelo de pétalos de clavel
con canales efluvios de agua miel;
me desmayé para mi bien.

Ahora a destiempo
me devora la impaciencia
según sea la amanecida alborada;
desde aquel vago encuentro
de su niebla enamorada.

ESTACIÓN ALFA PRIMERA HORA

Al alba azul y blanca
hojaldre de cuatro hojas
infancia azul
verde juventud y cálida madurez

navegando sola
una alforja de cuatro hojas
un nombre
una pena
un pensamiento y un deseo que olvidé

remolinos de oscuridad a popa
¡asómbrate de tu sombra!
soplo de color que dibuja suspiros con ayes de dolor

al alba un rocío con lágrimas de cristal
rostros de dolor amasados con pasión
ilusiones que el tiempo licuo por transpiración a presión
buscándote entre nubes de forma y color no te encuentro
¿en dónde estás que no te veo?

náufrago en la nada
a buscar puerto en cada nudo
una ida una vuelta a cada mar inmenso
deshojado y desecado latón oxidado sin saliva
atormentada paloma enjaulada

Aurora rosa se divisa a lo lejos
con mano que se esconde
en la punta de sus dedos un suspiro
un aliento hacia plácida envoltura
de textura transparente de finas curvas
que dibuja esa espuma blanca y pura que es la vida

un Don Divino Don Leonardo de mi vida

Cristal de pureza transparente
que te inunda con felicidad fecunda
tan hermosa tan llorona compañía
mimosa la cautiva
¿rosa o mariposa?

caracola que da vueltas y más vueltas
al dar la vuelta en una ola
¡hola hermosa!
estoy de vuelta tras la estela
hacia un palacio que es de fresas
aquí me quedo con tu concha
de una aurora tan caliente nebulosa
rosa alma de soledad libertadora

Estación Alfa primera hora

Antonio García Vargas

Almería, España, 1942

Profesor de F.V. Colabora en distintas comunidades literarias internacionales. Es presidente de la comunidad de escritores Poetas por la Paz y cooperante activo del Grupo Internacional del mismo nombre. Su obra poética figura en varias antologías. Primer premio en el Iº Certamen Internacional Formas Fractales en la Poesía. Premio de poesía Juan Uceda Almería, España 2005. Recientemente publicó su pequeña obra *Andalucía en Haiku*. Su obra poética ha sido incluida en el Directorio Mundial de Poesía de la UNESCO. Socio numerario de la AEAE, Asociación de Escritores y Artistas de España. Primer premio «Formas fractales en la Poesía, 2003», Sao Paulo, Brasil. Mención de Honor Certamen Internacional BBC World, relato corto, en abril de 2005.

HIPOTENUSA

¿Puede la arquitectura del mal hacerme opaco?
¿romperme el filo?
¿ablandar rincones?
¿dilatar miradas?

Veo, oigo, atrapo el eco lejano, mastico dos o tres formas labiales,
me estiro, tiento, pulso, despierto y aun así soy mudo, tierno, frágil.

*Los mundos poéticos se van muriendo a pedazos. ¿Qué es la poesía sino el vuelo de una bandada de palabras, rompiendo con sus versos el silencio de las almas?
¡Ah, Parménides y su mundo inmutable, homogéneo, único y esférico!
¿Está acaso prohibido explorar las posibilidades de la simetría de un fulgúreo acento prosódico?
A veces es conveniente mirar desde el ángulo para evitar una indeseada anamorfosis.
O perderse en la incontinencia de un fractal surgido de una dimensión no entera, recreada por un diagrama de Lyapunov.*

Hay que encontrar en el espejo la imagen asesinada
para proteger del sonrojo poético el furor de la sangre;
no basta con forzar el silbido del enigma de los muros,
¡aquellos trenes vacíos regresando de Auschwitz!
los valores se bifurcan y la ecuación oscila en el aire
con unos gramos de licopondrio en la densa mirada
de esas caras desacostumbradas a mirar otras caras.

ESCARCHA

Hay un soplo de luz en cada esquina
protegiendo la transparencia del agua.

Vuelan cuerpos pintando signos en el aire,
manos detenidas, blancas, como de papel,
memorias de cenizas, color en los pinceles,
floración de risas, cantos, ritmos en la piel.

Crece suspiros desde la espiral en fuga,
el tiempo se fragmenta, salta, otea, escarba
la desnuda interrogante de un destello de aire
y, entre signos, olores, músicas y tu cabello,
descifra la asimétrica sinfonía de la escarcha.

CERCA, LEJOS

Todo cuanto veo, toco y siento, es parte del poema de la vida. Cada minuto se detiene en un tiempo sin memoria donde es fácil morir en fase contemplativa.

No hacer un solo movimiento.
No decir una palabra.
Fijar la vista en un punto;
cerca, lejos...

¿Pueden mis miedos simular el complejo desplazamiento de la atmósfera?
Quisiera hacer estallar mi palabra; habitar el espacio donde reposa
la húmeda caligrafía de tu cuerpo y diluirme en la nieve de tu sueño.

Miro hacia atrás para ver si el verso me sigue
y le encuentro en el arco catenario de Gaudí,
decapitado por el monstruo de la angustia,
¡todo ruido interno nace de silencios ajenos!

La oscura nieve del desamparo rompiendo la quietud del hombre-árbol
me recuerda el recodo verbal donde yacen las sombras y el desencanto.
¿puede la profunda cicatriz de la mentira delatar el dulce gemido del alba?
¿acaso podría la brevedad de nuestras vidas sostener páramos emergentes?

Si el mundo tiene un sentido y éste es inteligible, pasado y futuro estarán abiertos ante nosotros como un libro. No más matices espiando laberintos de ideas

*Podría viajar en el hueco de tu espalda y copular con una de las secciones áureas de tu segmento amoroso,
armonizar la arquitectura de Vitrubio con la divina proporción de Paciolo y el dibujo incomparable de
leonardo.*

¿Conseguiría descifrar el imposible cuadrado de la hipotenusa de tu cuerpo?

*¡Ah, aquellas salivas guardadas bajo llave, acordonando citas pasadas!, ¡arañando espantos en la docilidad
del azogue!*

EL LADRIDO DE LA NOCHE

Ya no suenan las esferas
ni captamos el lamento del pétalo herido

no cerramos paréntesis entre labios
con el beso que los hace prisioneros

olvidamos el recuerdo de otros juegos
que pintaban errores en las miradas
aquella mano buscando tu mano,
entre suspiros de carne contenida,
la piel imaginada, la mirada hambrienta
masticando el pecho cuando te agachabas

ya no nazco ingenuo, cada mañana,
entre las olas, como entonces, amor

hemos amurallado con acero nuestros ojos
oscurecido el candor de nuestros párpados,
regresamos a la oscuridad, asidos al calor
del recuerdo de otros besos entre cenizas
que arropan restos de antiguas hogueras

hemos roto el paisaje
y abandonado la rosa
al ladrido de la noche.

EL AMOR SE ENCOGE

De nuevo caigo de bruces en el silencio
sepultado por muros de indiferencia,
siempre buscando, buscando...

¡Ah, peregrino que ve ojos en las estrellas!

Esas lágrimas de cuarzo en el reloj de arena;
nuevas-viejas llaves para puertas sin salida.

A veces, no mido bien los tiempos, amor,
me rondan las olas de mil naufragios,
me detengo entre tu pisada y la mía
tratando de ensamblar ambas memorias,
entre dos tierras, dos aguas, dos amores,
mientras ardo entre dos tibias cenizas.

Puede que en algún punto de las vidas
nuestros extremos, cansados, se toquen.

A veces, amada,
cuando solloza el alma,
el amor se encoge,
como pudriéndose.

MARES AJENOS

¿Puede acaso el exiguo fuego de los regazos
sembrar vuelos de palomas en mares ajenos?

La criatura nocturna con sus manos de hielo
¿pretende copular con armónicas formas?

Mueven los pájaros nidos de hojas secas
junto a mares enterrados en sal antigua,
olas cansadas entre remos de lamentos
con ritmos heredados de lechuzas y perros.

No crecen lirios bajo las sombras de los tilos
ni descifran inercias los huracanes de marzo,
¿tal vez añoran el movimiento de las algas?
¿pueden las muertes, con sus negros chales
devolver al océano la imagen de sus aguas?

Juan Carlos Gómez Rodríguez

Madrid, España, 1950

Comienza a escribir poesía hacia 1995, colaborando con poemas en revistas literarias como: Reloj de Arena, Hélice y Pretextos. En 1997 gana el premio Fundación de la Carolina con el poemario *Cuando llegue el Otoño*. En 2000 gana el premio Ateneo Jovellanos con el poemario *Castillos Interiores* editado por el propio Ateneo Jovellanos. En portaldepoesia.com tiene editados los poemarios *Bajo un signo de tiza*, y el propio *Castillos Interiores*, además de una colección de Haiku y poemas digitalizados pertenecientes al poemario inédito *La sed del lienzo* con el cual quedó finalista en el premio Villa de Martorell (2003). Ha salido en La antología Paseo en verso, Pasos en la azotea ediciones, Querétaro, México. Cofundador de los Encuentros poéticos en el Antiguo Instituto Jovellanos de la ciudad de Gijón.

EL PERFIL DE UN MAULLIDO

Un maullido profundo
se enreda entre los chopos verticales esta noche
un maullido que la oscuridad exhala
y propaga en el tiempo a la velocidad de un pensamiento

oh! tiempos de lealtades
oh! tiempos de latentes claroscuros

éramos muy pequeños y él mi más fiel compañero de viaje
desde la piel peluda y cálida de su roma figura que se escapa
desde sus piruetas con las sombras para cazar las presas ilusorias
desde su corazón salvaje
desde el pequeño golpe almohadillado de sus zarpas ocultas

neófitos los dos nos adiestrábamos hacíamos carreras para atrapar la saltarina luz de aquella lana
siguiendo al balancín de la madeja
yo a gatas aún titubeante y lento
deseaba el ovillo para hundirlo en la boca
él tan blanco y alegre bola de angora

más ágil y felino
de una bella acrobacia zanjaba ante mi asombro la partida
conquistando la presa
cuando yo aún no podía pronunciar ni su nombre

le llamaban Boliche y acudía
a la cita vencedor y elegante
estirando la cola

TEORAMA

Antes que suene el poderoso timbre
y abra la puerta y entre. Oh espada
por la ansiedad el universo tiene
que haber ejecutado una infinita
serie de actos concretos...
Borges

EL ARQUERO

El arquero es su fe

manantial del que brota
el agua del deseo

escucha su voz íntima y avanza
cubre su cuerpo en línea
con el arco y la flecha
contiene todo el aire
que vitaliza el pecho
mientras tensa la cuerda
con una precisión inusitada

atiende a flor de nervio
a ver certero el blanco
exhala su silencio
con un beso en la cuerda

la anima de deseo
y temple
en ese instante último
en el que no hay retorno
entonces suelta
y se aflojan sus músculos
descubre que su fe
es la que al fin cabalga
a lomos de la flecha

EL ARCO

En su inmovilidad
el arco permanece en su letargo
en el que nadie puede
advertir su elástica influencia

él no es nada
si no es depositario del alma del arquero
y sin la flecha
pues en su inmovilidad
no hará llorar a aire
no hará cimbrar la flecha
no hará crujir al blanco

de pronto
asido por el pulso y la firmeza
de unos brazos amantes
toma la posición de un ser auténtico
y así se identifica
con todo el universo

y su cuerpo se arquea
casi rompe
las leyes de la física

tenso como las cuerdas de un laúd
en línea con el cuerpo del arquero
centra la flecha
la enfila con el blanco
conquista un equilibrio que seca la garganta
adquiere su poder al ser impulso
descerraja un segundo
con una voz metálica
y la cuerda
afloja la tensión e impulsa la saeta
así como se exhala un estertor de muerte
y el arco cabecea
con un golpe que afloja su postura
volviendo a ser un cuerpo
que espera indiferente otra llamada

LA FLECHA

La flecha rasga el aire
con un seco silbido lo taladra
mientras cruza
veloz e inapelable hasta su cita

demoledora y temida
resulta ser la esclava de un impulso

de una vibración que la confirma
y la vuelve más flecha

acelera su tiempo hacia el fin último
para el que fue creada

nunca podrá ser dueña
del arco que la hizo arista aguda

no ama
no conoce el trayecto
del que nada podría desviarla
se erige en portadora
de la fe del arquero pero ella
frenética en su avance
no logrará saberlo nunca
tan sólo rompe el aire
y anuncia sorpresiva su presencia

EL BLANCO

El blanco está en silencio
e inmóvil en su sino

su corazón de paja
se instala justo al límite

su esencia un desafío
su virtud la distancia
su apuesta un fino círculo en su cuerpo de paja
que anima con su reto
al alma del arquero

no ama ni dirige
no dispara ni piensa
más todo se encamina
hacia la dulce recompensa de su centro

posible o imposible
es su doble moneda.

Iván Humanes Bespín

Barcelona, España, 1976

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Ganador del XVI Premio de narraciones cortas Ciudad de Jerez y del XIII Premio El Fungible (Alcobendas, 2004), así como de otras menciones y premios en varios certámenes. Ha publicado en diversas obras colectivas, ha participado en la 8ª y 9ª edición de la antología *Nueva poesía Hispanoamericana* y es colaborador de la revista *Escribir y Publicar* y de la página electrónica *Literaturas.com*. Recientemente ha publicado el libro *La memoria del laberinto* (Víctor Pozanco, ed.). Su espacio en la red es <http://ivanhumanes.blogspot.com>.

OPIO

Ya ha sucedido
El dragón rojo ha batido sus alas
-suave terremoto-
La ciudad imperial ha temblado.

El mundo y la cama ya no son
No seremos
Ni cucarachas ni cuchicheos
Sólo vueltas alrededor de la cabeza.

Cerrar los ojos y el remolino
Budas acartonados y templos verdes
Donde cada guijarro es marfil
¿Ángeles son los únicos sabios?

En el desconchado del techo
Un elefante hindú (enorme) se balancea
-suave terremoto-
Y se libera de la forma que aprieta.

Ya ha sucedido
El dragón ríe desde la torre
Los guardianes de la ciudad dudan
Al ver cómo se doblan los bambúes.

En la frente del elegido
La señal roja.

ENTIDAD

La marca de las huellas
En los espesos labios de la muerte
Es una cuestión de identidad / o de mala ubicuidad
Que divide pueblos
Y forma naciones de ataúdes.

REGIONES

En una simple noche
Acariciarás las tres cabezas de Cerbero
Rozarás las carnes negras del dios
Oirás el lagrimeo del Hades
En tu vientre:
Planetas molidos
Por lava de volcanes

EPIGRAMA

Y pagarás con otra noche de amor
Si quieres que Plutón
Te sirva la cabeza de Neptuno
En una bandeja poética.

LABERINTO

I

Escribirte la piel enredando letras
Elegir garabatos y ganar territorio
Acabar con el dedo desgastado en tu espalda

II

Susurrarte Minotauros y Ariadnas
Formas viejas que se enreden en las bocas
Y dejen paso a la entrada-laberinto
De tu cuerpo que suspende y llena todo.

III

Perdersse dentro El silencio lento de lo oculto
Hallar el hilo, seguirlo y volver a la nada
Siendo un cero divino y neutro.

TRAS LA SOMBRA

Transitar el territorio blanco
De sábanas y pliegues rizados
Que dividen el tú del yo
Y hollar la entrada secreta.

Penetrar en la cueva callada
Húmeda de anclas y calas
Bucear en lo hondo del otro
Hasta negarlo todo.

Entonces dar con las figuras
Que Platón imaginó
En una caverna íntima y fría
Como fantasmas que tiemblan

Y temen ese desierto blanco
De sábanas y pliegues rizados
Nieve que hiela
La pregunta en la boca:

-¿Qué queda tras la sombra?

GUETO

Ver cómo el gran límite
Todos esos minutos de arena
Que etiquetan locos y cuerdos
Es una mínima raya / sin más
Que divide el patio de cada uno.

Acaso un gueto nómada
Que el viento desplaza al azar
Las nubes arrastran sus límites
Y marcan nuevos territorios
Catalogan oficientes sin centro.

Y ver cómo la línea oscura
Todos esos minutos de arena
Es una pobre marca invisible
Que rota de un puntapié / ya
(Con)Funde Toda realidad
Todo rostro.

ZAPATOS

Ahora que los dos estamos tan solos
y han acabado los vales agitados
las corrientes marinas de faldas
y ya no hay pies que busquen pies
ni bocas que afanen bocas.
Ahora que todos ya han encontrado
y puede arrugarse uno el vestido
y quitarse los galones, las pistolas
la careta pública y pública.
Ahora que es silencio espumoso
invadido el suelo de copas rotas
y las guirnaldas por fin han caído
del torpe techo o del cielo.
Ahora que la fiesta es desierto.
Ahora que los dos estamos tan solos
y nadie puede disputar tu trofeo
y el reloj nos repite: las 3 a.m.
y ya no se confunden los zapatos
y han limpiado la escalera principal
de medias y tacones rotos, ahora.
Ahora. Es ahora mismo, ahora es ya
cuando te toca hacer de Cenicienta.

VORTICISMO

Como un chino fabuloso
Que pierde su hacha afilada
Y culpa al vecino del vecino
Pero luego la halla en el valle
Y tiene que implorar la gracia
Girando en círculos con su coleta.

Así son los besos en espiral.

Kepa Murua

Zarautz, España, 1962

Poeta y editor, cursa estudios de Filosofía y Letras en la Universidad del País Vasco y logra la licenciatura de Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, especializándose en Musicología y vanguardias artísticas. Ha publicado los libros de Poesía *Abstemio de Honores*, *Cardiolemas*, *Cavando la tierra con tus sueños*, *Siempre conté diez y nunca apareciste*, *Un lugar por nosotros* y *Las manos en alto*. Asimismo ha publicado un libro de aforismos titulado *La poesía y tú*, y en colaboración, un libro de artista con grabados de Javier Herrero titulado *Cuando cierras los ojos* y el libro de arte *Itxina con fotografías* de José María Álvarez. Fundador de la editorial Bassaría. Ha publicado los libros de poesía *Cardiolemas*, *Cavando la tierra con tus sueños*, *Siempre conté diez y nunca apareciste*, *Un lugar por nosotros* y *Las manos en alto*, otros de ensayo titulados *La poesía y tú* y *La poesía si es que existe*, así como varios libros de artista como *Cuando cierras los ojos* e *Itxina*.

DONDE DECIRTE

Si pudiera decirte tan sólo que las palabras
hacen daño y que tarde o temprano
se olvidan, no te lo diría.

Si supiera quererte como se ama
a quien no se tiene o está lejos,
te rogaría que me olvidaras.

Si hubiera una palabra más alta que la otra
donde decirte que las palabras
son como los hechos, te lo diría.

Pero dónde, dónde puedo encontrar
lo que nadie busca y existe,
si en nada ni en nadie creo.

BAILA LA VIDA

Baila la vida como un mercenario sin conciencia.
Por dinero, juega a la vida y te hace trizas
y te hace polvo, y a nada sabe.

La primera lección es esa: como en un baile
de máscaras y cadáveres, no existe la vida sin amor.
Pero el amor a solas también se resiste.

Como la poesía se diluye y se siente amenazada
cuando tarde o temprano a uno lo abandona
o se quiere olvidar de ella porque no existe.

Y entonces va la vida, y todo te lo perdona.
Te arrebató el pensamiento, te saca los ojos
y vencido, te rinde pleitesía.

Perdóname te dice por todo el tiempo perdido.
Por todo aquel silencio, la vida aguarda a que cierres
los ojos para mostrarte el camino.

EL RETRATO EN EL BOLSILLO

Existe un retrato que llevo en el bolsillo
con un viejo sendero y dos niños caminando
muy cerca el uno del otro.

La luz confunde el sexo de la inocencia.
Los vestidos de un día de domingo,
el andar como si fuéramos a la escuela.

Como esas nubes que al fondo se alzan
coloreadas, reconozco un rostro que no recuerdo,
una amistad que yace bajo tierra.

En esa vieja instantánea de mi bolsillo,
donde no hay vírgenes ni santos, sólo mi cartera,
una vieja fotografía nos señala con el dedo.

CUATRO VIENTOS

La verdad, esa desdicha que nos despista
cuando nos encontramos solos y comienza la vida
a ladrar a los cuatro vientos
su desesperanza.

La verdad, esta desdibujada memoria
que nos atormenta si escribimos lo que hacemos
y como tantos otros poetas sin futuro
no sentimos más que el decir si no lo vemos.

La verdad, esa religión oculta entre cuatro paredes
cuando estamos a solas con los nuestros
y no sabemos decir lo que sentimos.

La verdad, esa ilusión sincera de cuando niños
y que nos hace mentir a los cuatro vientos
si en las manos, nuestro gozo reconocemos.

EL MUNDO ES UNA SÁBANA BLANCA

El mundo es una cama deshecha.
Las palabras la voz ronca de un hombre roto.
El silencio, no llevar dinero encima.

Sueño con una caricia
donde las palabras tengan sentido.
Sueño con las fronteras abiertas del universo.

Sueño con un día cualquiera
hablando de amores, viajes y libros raros
al alcance de la distancia.

Qué es el mundo sino el sonido de un recuerdo.
La melodía de una garganta enferma.
Una botella al mar con un mensaje de socorro.

Sueño con un lugar donde las palabras tengan vida.
Una ciudad con las puertas abiertas
y una sábana blanca con todas sus banderas rotas.

MANOS MARCHITAS

Cómo era el tiempo
en que nos debatíamos solos
ante la nada.
Cómo el cuerpo esbelto
que se perdía entre dedos
insaciables hasta decir basta.
Cómo el amor que nos tendía
trampas en la noche
y nos delataba por la mañana.
Cómo el silencio
de las cosas no dichas
después de todo.
Cómo era el deseo
que nos estremecía las manos
con la mirada en celo.
Cómo la tormenta
después del veneno.
La calma después del amor.

PIDEN SILENCIO

Las manos sirven para estrangular,
escribir un poema, poner bombas,
matar a otro, salvar a un inocente.
Las manos sirven para todo
menos para pensar.
Con las manos puedes pescar un pez,
atrapar un pájaro, tocar un cuerpo,
pedir silencio, palparte tú.
Las manos sirven para todo
menos para soñar.
Dibujar un barco, huir a nado,
volar un poco, lanzar al mar
un mensaje de socorro.
Las manos sirven para todo
menos para recordar.
Pueden ser el vivo retrato de uno
y poner a prueba a un hombre.
Las manos sirven para todo
menos para adivinar el futuro.
Puedes subir por una pendiente,
bajar un muro, escarbar un túnel.
Las manos pueden liberar
al mundo de su destino.
Pero no pueden con la vida
en el último momento.
No pueden sujetar el mundo
que se mueve sin sentido.
Las manos sirven para casi todo.
Menos para gritar.

Fernando R. Ortega

Murcia, España, 1969

Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra. Es Director de la sección de Derecho de Tráfico y Circulación de la web www.juridicas.com (Ed. Bosch) así como colaborador de los diarios Nexotrans y El Vigía. Colaborador habitual del programa «El público» de Canal Sur Radio (radio pública de Andalucía) y columnista de Marqueze Telecom. En la revista Viajeros, posee la sección El pupitre dedicada a temas no jurídicos y dirige la web www.publicatuslibros.com. Es miembro de Claustro Poético de Jaén donde además es miembro del Consejo de redacción de Claustro Poético virtual. Es autor de varios poemarios, como Extractum (publicado en cuatro entregas en Badosa.com), Visiones (también disponible en Badosa.com), Galería de pasiones o El álbum de fotos, entre otros. También es autor de los relatos *Calor* o *La nave*.

TRILOGÍA PARA UNA MUJER

PRIMERA

Nuestros trayectos se acabaron, no volverán a cruzarse;
las vidas vividas quedan atrapadas en los sueños,
paseos gaseosos por la laderas de tu cuerpo
que ahora se extinguen con la llegada de esta hora,
la de partir, la que borrará las huellas del ayer,
la que dejará la tierra yerma de recuerdos,
esos que jamás vivimos pero sentimos;

tantos segundos añorando tu pasear
y ahora, los días se escapan entre mis dedos,
sin poder acariciar tus lágrimas, esas de azúcar,
las que ensartaste en tus pestañas solitarias,
las amarramos a la luz de tu mirada
para que mis naves bucaneras
no partieran de la tierra que te pertenecía;

barcos sin velas arrastrados por tu respiración
y dejados sin timonel al son del ruido
de tu corazón que ahora se deshace
en miles de adioses, de soles que no llegan,
de semillas de mí que jamás volverás a plantar
en la bitácora de tus deseos marítimos.

SEGUNDA

Cuando miro esa luz, la de mi vela,
son tus ojos de fuego los que se presentan
ante mis acuosas lágrimas fugitivas;

la luz se apaga cuando mis recuerdos
lejos ya de tu aire salvaje, sobreviven
entre marcados compases de notas musicales
que se arrugan ante tu nombre;

mis composiciones yacen huérfanas de tus caricias,
palabras que no sienten el paso
de las palmas de tus manos angelicales, nerviosas,
abanicos de sensaciones algodonales.

Me voy, salgo ya por la puerta del olvido;

tras de ti correré saltando los días del calendario,
ese que sólo tiene días con tu nombre,
el que posee las hojas que saben a tus besos,
el que esculpí en mi alma pasajera
deseosa de salir de un laberinto de errores;

quiero irme ya y consumirme como la llama
de mi vela que suena a música del ayer,
a gramola hecha con jirones de tu piel;

sálvame dándome tu mano, prendiéndome a tu vestido;
desnudo dormiré a las puertas de tu alma
déjame que viva dentro de ti.

TERCERA

Mientras te abandonabas ante mis caricias
le conté a tu corazón que jamás el mar
donde bañábamos nuestro aritmético encuadre
tuvo olas tan blancas como tu sonrisa.

Aunque cerrabas los ojos ante el peso de mis dedos
por la puertas de tu ser, mujer,
le hablé a tu alma de canciones tan puras
como las palabras que ayer me susurraste.

Pese a dejarte llevar a los lomos de mi cabalgar
le dibujé a tu mirada paraísos con dos palmeras
y miles de mares donde soñar con tardes
al amparo de tu aliento de azahar.

Cuando te amaba me dije este final aún no debería llegar;
viajaré por las laderas de volcanes metropolitanos
en busca de las minas que dentro de ti guardas;

conseguido mi trofeo me exiliaré a tus costas
y esperaré que tu hora decida ser fugaz
permaneciendo invariable y siempre presente
junto a este esperador encarcelado en estas letras.

SALTOS EN LA CALLE

Esas avenidas camaleónicas repletas
de ánimas perdidas en el mar asfáltico
que rodea sus grises vivencias primitivas,
serán borradas cuando plante mi arco iris
en sus horizontes más próximos;

aire fresco enviaré a puñados,
desabrocharé sus encorbatadas respiraciones
asistidas; derribaré todos los muros de papel;
sólo se levantarán banderas con escudos
de saltimbanquis y sonrisas altaneras;

¡mirad al infinito! hoy sí existe, podéis tocarlo;
acariciad su luz aterciopelada,
el mañana arriba con los restos de esa paz
fortaleciendo los lazos de vuestras vidas.

AMORES SIN ESPINAS

Vendemos amores sin espinas
saldos de sentimientos sin fondos ni olor
¡pases falsos a la felicidad!
se compra ilusión transparente, gélida,
arcos iris de barro
y sueños de papel *couché* encuadernados;
alquilamos trances falsos,
inocuos,
¡apenas intangibles;
por soñar con acceder a la verdad,
a la felicidad, a la ida a ese paraíso sin orilla.

TU NOMBRE

Acabando el tránsito por la ruta
que me lleva al final de los días,
se perciben las letras de tu presencia
enganchadas en la brisa de la costa;
las olas saben a tu boca
y la arena desprende
ese aroma que tu piel deja
impresa en cada caricia de hotel;
el tacto de esta concha
que ahora paseo entre mis manos
se traduce en gotas de tu ser
que riegan las curvas
que la vida dejó en mis palmas
y que marcan el destino
de un acabar inexorable;
y llegará como el otoño,
dejando las calles sembradas de algas ocreas;
trato de vivir respirando por tus pulmones,
de soñar envuelto en las sábanas de tus besos

de finalizar esta travesía aprovechando la brisa
que recibo cada mañana,
porque el aire huele a tu nombre.

TOCA RETIRADA

Poco queda por insinuar o decir;
ya nada resta para que la partida
se haga una realidad palpable;
aprehender a la salida el asa de la maleta
ésta que me llevará a no se qué lejana tierra mojada
olvidada entre mis encuentros con este adiós;
-marcharse-
encuentro entre recuerdos
es lo que se va desprendiendo
cuando la ausencia es real
cuando el no estar es un se fue;
¿cuántos restos de nosotros
donamos al aire que todos respiran?
¿qué legado de lo que fuimos
permanecerá en la acera que recorrimos
en busca de ese sueño intangible?
-hacer realidad el ser-
sólo seremos resto de lo que no quisimos,
somos recuerdos de lo que permanece invariable,
somos despojos de un tiempo inexistente
que nos borró de la mente de los ocupados;
testamento de los que no estamos
cuando toca retirada
cuando llega esta última hora.

Victoria Pereira

Madrid, España, 1947

Miembro fundador de la Tertulia «Versos Pintados» del Café Gijón - Madrid. Miembro de la tertulia «La Madreselva» - Madrid. Segundo premio II Concurso de Poesía Internacional «Shantiniketan en Albacete», España. Mención de Honor en el XII Certamen de Poesía A.M.P.P.I. (Alcorcón-Madrid). Ha publicado los libros *Diario de Una española en Necochea* (Argentina-2000), *Mareas Humanas* (Madrid-2001), *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Madrid 2001) y en las antologías: *La palabra contra el tiempo - Antología de poetas Verbo Azul* - (Madrid 2002), *I Antología Poética* (Edición Histórica) Editorial AVBL Comemoração do 3º Aniversário da Academia Virtual Brasileira de Letras (2004), *Antología Internacional Sensibilidades Oro* (Madrid 2005), *Antología de poesía erótica: Larghetto ma non troppo* (Venezuela 2005) entre otras. Actualmente tiene una página Web dedicada a la poesía con la siguiente dirección: <http://victoriapereira-lia.com>.

LA PUTA QUE LLEVA DENTRO

“El sexo es el consuelo que uno tiene
cuando no le alcanza el amor”
G.G. Márquez

No sin gran esfuerzo, tuvo que pasar de garza a puta, eso sí, su quinta de estilo Neoclásico, parecía transportada del mismo siglo XVIII.

Había adoptado un aire de burguesa en la gloria y se encontraba a gusto en aquel papel. Creativa y soñadora, con aquella cara de porcelana, que más bien era la reencarnación de un hada.

Antes de ti no hubo existencia,
ni armonía en sus caderas.
Un despertar vacante de colores.

Camino de viento y paja, se me vela el pensamiento al recordarla; nunca conoció la dicha del amor y no tuvo más guardián que la fiera dormida en su interior.
Una tarde de Abril, alguien le preguntó: ¿cuándo la calentura pinta tu frente y la nostalgia del aire no te deja soñar...,
dónde, mujer, escancias tu vino,
en qué desoladores brazos
esculpes tu pasión?

Parecía inverosímil, ya no recordaba aquellas palabras. Cansada y moribunda, dejó sus pasos cincelados en el frío mármol del sexo.

Ni joven,
ni hermosa:
sólo madura en desengaños.

Ahora, con sus naves cargadas de plata, emerge del erotismo y del deseo.
¡Pobre piel sin piel! En la memoria de los árboles, florecerán sus frutos sin cicatrices.

Baluarte de guerreros y soldados.
Bastión de pescadores y marinos.
Putas,
sólo,
sola,
puta.

SIGNOS

Si cantan, es ti que cantas
Si choran, es ti que choras
I es o marmurio do río
I es a noite i es aurora
(Negra sombra)

Son ciudades vacías,
tiempo de no embarcar metáforas,
huir perseguidos por los dedos del aire
sin ver que es peor lo que puede acosarnos.

No ver a la bestia tras una luz opaca que no admite gestos, como las piedras:
detenerse o continuar,
perseguir la estrella del triunfo y parar en su propio límite.

No es el signo quien nos acosa, son las calles, la propaganda,
cortinas cerradas a la realidad.

No te duelas si mañana no existimos.

Sin sombras y con malos humores queda la calle, mientras el hombre, peregrino siempre de lo absurdo,
alborea en caminos sin construir.

No me repliques
que no te gustan las gardenias,
ni la flor del naranjo cuando perfuma.
Si miro a tus ojos los destellos no son inocentes.

Casi intocable asoma la juventud por las mañanas, ¿entonces? hoy es distinto, no rodará otra vida
ensangrentada, la imagen de la primavera: nacerá verde.

Quebrada la mano quiere taparse los ojos, y el pie, desnudo, andar sobre sonrisas que vuelen alto.

A LA INTEMPERIE

Con el dolor marcado en la epidermis
amanece un día que no pare sol,
canta un suspiro, y sigue andando
para perderse entre el aire y la palabra.

No sé dónde, ni cuándo
podrá libar un verso prolongado,
o dejará de hervir su corazón a intemperie.

El infortunio decreció con el tiempo
aumentando su fulgor en lejanía.
Ahora subsiste aquí, o allá, contigo,
sintiendo un beso ilegítimo en los ojos.

Mañana, Dios dirá.
Camina entre motivos y caudales
hasta que muera la tarde.

SIN PRESENCIAS

Vino, vela, mesa, libro...
complemento de un día lejano.

Mirando lo desaparecido,
lo que nunca regresará,
queda un intento de hablar sin presencias.

Hoy llueve de mis ojos
un espíritu invencible,
un temblor a mis propios despertares
dentro de la ciudad que murió
sobre el callado pie de la cama.

Estoy al otro lado de la historia
irreverente como nunca,
con forma de día
y blancura de magnolias,
sorda ante la corrosión del mármol frío.

La memoria se llena de sangre,
y cada huella, es un camino fértil
donde sembrar un nuevo papel.

En la paz de este desierto quedo solícita
mostrando alborozos de la aurora.

MATEMÁTICO

Conjugas mi verbo en un haber sin créditos,
suma de tesoros al descubrir
que no busco,
ni vendo,
ni compro
momentos de éxtasis.

Transporto bajo los poros amor,
y entre las piernas
una cueva dormida que te absorbe.

Cuento tus pasos por la escalera,
y les sumo mis deseos de recibirte
restando los días que ya pasaron.

La cuenta resulta exacta.

Antonio Pérez Morte

Zuera, Zaragoza, 1960

En 1979 publica su plaquette *Arrancado del silencio*. En Aragón, los poetas Manuel Pinillos, Luciano Gracia y Guillermo Gúdel apuestan por la obra, todavía en agradecimiento del joven escritor, que durante los ochenta dará cuatro nuevos títulos a la imprenta: *Sombras Incompletas*, *Un paso más*, *Huellas*, y *Brotos*. Este último libro fue prologado por el poeta y cantautor José Antonio Labordeta, e ilustrado por José Luis Lasala. Ha colaborado en las siguientes publicaciones: *Rolde*, *Trébede*, *Siete de Aragón*, *Criterio aragonés*, *Heraldo de Aragón*, *El periódico*, *La Expedición*, *Poesía por Ejemplo*, *Cuadernos del Matemático*, *El grito*, *Almiar*, *Mil y una historias*. Muestras de su obra reciente se recogen en numerosos libros colectivos y en antologías como *Libro de Poetas 2004 y 2005* (Ayuntamiento de Córdoba), *Vento/Viento* (Editorial Celya, 2004), *Imágenes de Aragón* (Egido 2004).

¿Y AHORA QUÉ?

¿Y ahora qué, lector?
Solos tu y yo,
desconocidos.
Unidos por un libro
en el que no sé qué buscas,
en el que yo ando perdido.

ESTE POEMA

Este poema está vivo.
Tiene ojos.
Invisibles ojos, que sin verlos, te miran.
Lees y acaricias versos que se erizan.

Este poema está vivo,
quiere escucharte recitar en voz alta;
meterse en tu casa o quizá en tu cama;
curiosear tus estantes de discos y libros,
de fotos y cartas;
provocarte emociones y hurgar en tu vida:
¡Date prisa, pasa de página!

SOLICITUD

Una botella de Jack Daniels
o Four Roses en su defecto.
Un disco de The Smiths,
Mar Otra Vez, o Corcobado.
Una noche de calor muy elevado.
Un dormitorio fresco, apagado,
desnudo de recuerdos.
Una cama con un cuerpo dispuesto
para arder junto a mi cuerpo,
sin prisas, lento, muy lento.
Hielo.

CARTA A GABRIEL

A Gabriel Sopena.

Gabriel, hermano,
te envió por correo aparte
una palabra.

Entre burbujas de aire
(para que nada la dañe),
sólo una palabra,
una palabra única,
una única palabra:
Milagrosa pócima
que siempre logró salvarme
del agudo pinchazo de la muerte.

¡Guárdala en tu memoria, Gabriel!
¡Guárdala siempre!

BUSCO UNA PALABRA

Busco una palabra que sostenga esta ruina.
Una palabra oculta entre silencio y tráfago.
No sé cómo comienza. Termina como todo.
No la encuentro.

Quizá coló por el forro roto de la vida
al saco donde van tantas cosas inmutables,
necesarias, hondas, perdidas para siempre.

No me acostumbro a vivir de esta manera,
a registrar como loco mi cercenado vocabulario
en búsqueda absurda
de una palabra innombrable.

Por rincones oscuros siento que respira,
que late callada como enfermedad secreta,
lenta como la tristeza.

Siento que respira, presiento que descansa,
fragmentada como un puzzle
de letras decoloradas, rojas como una herida.

CIERZO

Caminamos en la noche tras la luz de un verso,
con él encendimos los recuerdos:
Los recuerdos encendidos que siempre ardieron.
Charlamos al amor del fuego, del fuego del amor.
Luego llegó el día:

El cierzo arrastró las cenizas,
borró las huellas del incendio.

PARA BERTA

Para recuperar la infancia, una canica.
Para la adolescencia un beso,
un verso,
una esperanza.

Para la juventud,
Un compromiso de amor definitivo.
Para la madurez, quizá la rebeldía,
la eterna,
renovada,
incombustible rebeldía
de aquellos viejos derrotados
que nunca se dieron por vencidos.

SARAJEVO EN RUINAS

Muchachos afanados al final del acto,
de abatimiento habitados,
desangran convulsos su cuerpo extenuado.

Esfuerzo tremendo de un morir agitado,
donde el descenso es deleite,
cuando el ascenso es amargo.

Derribada arquitectura, juventud hecha guiñapo,
entre las ruinas de la vida,
la batalla habéis ganado:
Una foto de agencia convertirá en escenario
vuestra casa derruida,
y vuestros cuerpos enlazados
harán la guerra más absurda y el amor más sagrado.

AGENDA

¡Cómo pesa esta agenda llena de muertos
a los que jamás daré de baja!
Volveré a llamarles cualquier día,
por rutina, en Navidad o su onomástica,
y del otro lado del hilo llegarán sus voces,
los ecos de un amor que no se apaga.
¡Cómo pesa! Inútil es pasarla a limpio:
¡La tinta del recuerdo es indeleble!

PERDIDOS

Nos fuimos distanciando paso a paso,
casi sin saberlo, distraídos,
caminamos dejando en el olvido
la vieja ilusión de ser nosotros.

Y seguimos desde entonces, sin motivo,
deambulando a un ritmo acelerado,
sin saber a dónde, por qué lado,
conscientes sí, de traicionarnos,
como siempre, una vez más,
¡por cobardía!

Rebeldes de sueños
y actitud conformista
paseamos las reliquias del pasado
por las calles vacías de la vida,
y donde hubo una esperanza
hay una herida.

Oswaldo Roses

Málaga, España, 1965

Escritor, poeta, y ensayista. Ha ganado los premios «Encina de la Cañada» (Madrid), «Ángel Martínez Baigorri» (Navarra), y «Ciudad de Lucena» en lo que respecta a la poesía. Ha colaborado en las revistas escritas Casa de Las Américas (Cuba), La Palabra y el Hombre (México), Signo (Bolivia) y Repertorio Americano (Costa Rica). Tiene una columna en las revistas digitales Red y Acción, La Bisagra, Triplov, Arte Literal. Forma parte de la redacción de DOMIST y de los suplementos literarios Torre Tavira de Cádiz. Colabora con el proyecto Gente con Talento de Colombia y las revistas digitales La Casa del Asterión, Letras Salvajes, Ecognosco, Brevespacio, Lexia y El Híbrido Literario.

LLORANDO ESCRIBE CIEGO

Llorando escribe ciego
porque érase una vez la luz
como érase una vez el miedo
mientras lo borraba todo por las esquinas
mientras lo borraba todo a lo Goliat
todo como moscas
todo y ni un ángel de la guarda ah aparecía
ni una respiración cósmica
ni nada
sólo para anular las sombras
sólo para soportar la peste
con cocido o sin él de alma y de manía
con tranquilidad de muerte a lo nunca jamás
presumiendo «qué muerto más hermoso»
entonces cómo arreglar esta escena
sin duda una romería hace falta
una fábrica de absurdos
matadero de tótemes
y terratenientes en calzoncillos
pues bien Lord Byron lo hubiera advertido
además hubiera ganado una medalla
o un espantaguarros para su zaguán
qué más da
carantoña del tres al cuarto
cantamañanas que lame vallas y está en la inopia
¡valiente criminal!

EN POS DE MI PALABRA

En medio de la desolación a golpes
grito a veces
con unas flores de amor verticales
pero no paralíticas.

Me ayuda a gritar un perfume, cierta
angelical ternura,
surtiéndome fuerza contra el abismo
y definitivo verso.

Como bajo un destino de tinieblas
grito
porque unas lagrimas sólo no significan nada,
no se especializan en volcánicos latidos,
no,
no consiguen nada.

AMOR LOQUENS

Ni aún de noche puedes decirme que te amo tanto,
no, se desplegarán tus senos hacia el silencio,
se llorarán tus suaves promesas de amor propio
y en tus muslos crecerá un corazón desesperado.

Ni aún de noche
ya con sus cultivos de virginidades
y salvajes fuegos en cúspide
por esas jerarquías de memoria sin fin,
demostrando
las tenaces advertencias de la naturaleza
a favor de ti.

POBREZA

A Claudio González Baeza

Pobreza bajo tos,
pobreza bajo coz,
pobreza
bajo mal sueño,
bajo mal tumbo,
bajo mal noche;
en frío de siempre,
en frío de mundo,
en frío de...odio
(como buen olvido,
como buen morir).

LA MÚSICA

Y a veces la música es mi dicha
de amar, lejos del ruido
y del tiempo, libre quietud
donde la tierra es gracia
o dulce escalofrío en sueño, vuelo.

Con ella estoy bien, conmigo,
como si el deseo me consiguiera su éxtasis
tras la mirada perdida
y un extraño amanecer de la conciencia
en más candor o espigada sed.

AL PASO DEL TIEMPO

«Mira, porque sólo mirar es lo que resta»
José Julio Cabanillas

Tengo un abismo de insomnio en mi piel,
un dolor incrustado
de miedo difunto,
lágrimas por ahí como alas que no sirven,
salmos que se interrumpen
con ataques de mar.

Inoculan veneno
los muertos
a hielo vengativo
y a aguacero talador de amores.

Es débil mi temblor
al paso del tiempo.

ÍCARO ARRINCONADO

A Rigoberto Rodríguez

Aquí soy alguien en esta sombra
rabia enlagrimada
belleza rota por la perdición

En este uno-ninguno
por nadie
con un sí desheredado
viendo las estrellas...
morir

AB AETERNO

A Francisco Javier Martínez Arroyo

A todo fulgor la soledad existe
y, digamos, resiste
la jauría
de mariposas de la poesía.

A todo fulgor, créeme
tras tu convexa tarea de lunático
poético,
la soledad es una jaula
y las rejas son tus
sentimientos.

(Ni un epitafio la rompe).

Cristina Ruberte-París

Zaragoza, España, 1968

Licenciada en Ciencias de la Información (Universidad del País Vasco) y Diplomada en Magisterio (Universidad de Zaragoza). Ha trabajado como guionista de radio en Radio Nacional de España y redactora de publicidad para distintas instituciones. En los últimos años ha desarrollado una intensa labor creativa con la publicación de sus relatos *Reloj de Repetición*, *Comunícate* y *Deshójame*; así como sus poemarios *Amapolas* y *Cacerolas y Galletas en Soledad*, en distintas antologías internacionales de autores noveles y poetas hispanoamericanos. La autora ha sido finalista en el VII Certamen Literario Internacional de Poesía organizado por la Editorial Nuevo Ser (Buenos Aires) y en el Certamen de Narrativa «Colores en Tiempos Literarios» convocado por la Editorial Novelarte (Córdoba, Argentina). En la actualidad, reside en Zaragoza donde colabora activamente con distintas comunidades literarias internacionales.

PRINCESA DE PIERNAS CORTAS

A María

Ojeras profundas visten tu cara.
Grácil princesa de piernas cortas
y trenzas largas,
lágrimas verdes
y otras rarezas,
que sólo tú, carita de filipina, soportas.

Te observo en el descanso
chupando el pitillo
y bailoteo en tus oes
de humo vagabundo.

Una hoja verde
descansa en tu remanso.
Ríes y yo río,
y, entre pitillo y pitillo, yo charlo contigo,
princesa de trenzas largas
y de tiempos perdidos
junto al río.

En el frío recreo, de gris cemento,
cantas.
Y corres,
abanico de colores,
con tu falda de cuadros escoceses,
grises, verdes y amarillos;
con tus calcetines blancos
y tu jersey azul.
Y también -aunque lo disimules-
te veo hacer pucheros
con tus carrillos rosas
y tus ojitos chinos.

Pucheros de lágrimas y angostura
para una dama de rara alma
y corazón sin costura.
Pucheros de pétalos de amargura.

Mamá ya no estaba.
No te vio echar los primeros dientes
aunque ratones no te faltaron.
Ratones blancos, ratones grises.
Locos ratones
escalando incesantes por tu noria.
Trepadores melancólicos
en tu frágil memoria.

A tu corazón,
tierno como un queso,
no le faltaron bigotes.
Ni abuelos, ni abuelas,
ni tíos, ni tías.

En la puerta no estaba.
Y sonó la sirena.
Contaste una, dos, tres, cuatro y...

Cinco mamás.
Y no contaste más
porque más no contabas.
Y pronto aprendiste a restar.

Y restaste a mamá,
para nunca llorar.

Tu mochila rosa de piedras se llenó
porque tus piernas cortas no andaban
y tu rodilla herida sangraba.

Ella no estaba.

No soltó tus trenzas de india de la luna,
de rubia amazona sobre blanco poni.
No mesó tu cabello, de trigo maduro,
suicidado junto al río.
Ni estiró los calcetines,
blancos de ganchillo,
enrollados en tus zapatos rosas
de princesa linda,
de reina de la hojarasca,
de hechicera de promesas,
en lágrimas verdes convertidas.

Y tu abuela lloraba
y lloraba.

Pero tú, princesa de trenzas largas
y ojeras profundas,
mirabas el río.

Solo mirabas el río

¿A dónde va el río?, abuela.
El río no va,
el río viene de las montañas.

¿Y no va a ningún sitio?, abuela.
Ella no estaba,
en tus fotos de pimpollo blanco,
teñido de amapolas rotas,
y rosario pulido.

Grácil princesa de piernas cortas
y trenzas largas,
hoy tu luna está menguada,
y el pitillo va y viene nervioso,
del cenicero a tu mano
y de la mano a tus labios
y las palabras se enredan
con el humo endiablado
de tu pitillo rubio.

Hoja verde
en las mansas aguas del río que no va,
donde la niña rubia de trenzas largas
moja sus pies.

ULULAR

Te oigo pero no te siento.
Puñado de consonantes
entrelazadas con vocales.

Sarta de sandeces
que el viento empuja
al califato del absurdo,
donde las Yasminas,
de labios rojos
y negros ojos,
perdieron sus velos.

Donde ni una sola noche
-De las mil-
huele a incienso,
a vainilla o a sándalo.
Donde más de novecientos noventa y nueve soplos
traen vendavales,
porque tanto tienes tanto vales.
Y yo
ya no tengo aliento,
ni para valer un pimientito.

Te oigo pero no te siento.
Puñado de consonantes
entrelazadas con vocales.
Falsa forma de decir
Te Quiero.

LA VIEJA ESCUELA

La emoción de la sirena del colegio
la de la cartera nueva
y el uniforme recién planchado...

Los latidos del ayer,
hace mucho,
todos juntos en mi almohada.

Lapiceros de colores y cartillas de renglones rectos,
vocales tiernas como bollos
Tic-tac de Pepito Grillo
en el bolsillo de mi camisón verde.

Verde como la esperanza de la moneda perdida,
arrojada a la fuente
en cualquier lugar.

Tan pronto
y los deberes sin hacer.
Tan tarde
y ya en la cama esperando
el milagro del despertador.

Celina De Sampedro

Gijón, España, 1926

Con su primera obra de teatro *La disciplina de la vida* ganó el Premio «Vital Aza» del Instituto de Estudios Asturianos. Tiene Nueve libros de poesía: *El canto del otoño*; *Una gota de lluvia*; *En otro andén*; *Eco de Esquila*; *Los ocre desangrados*; *La pulpa de la cereza roja* (finalista del premio Gabriel Celaya); *Las preguntas que el viento no contesta* (4º premio de poesía Fundación de La Carolina); *Desde los siglos del invierno*; *Cecilia y, Desnuda de mi siglo*. Uno galardonado con el premio La Carolina y otro finalista del premio Celaya, más 2 plaquette, así mismo de poesía. Tres libros de relatos. Cuatro novelas: *El amor antes de los sesenta*, prologado por Cristobal Zaragoza; *En pleno vuelo arrebatado* (entre los finalistas del premio planeta 1997); *De mayor quiero ser armario* (Novela Juvenil), y *Tierra de Retorno* (2005) Figura en la Antología del Real Instituto Jovellanos «Esculturas del Aula»; en la antología *Rusa Guitarra para 26 cuerdas*; en las italianas *Carteggio* por el profesor Ubaldo Bardi, y *I Fuochi de Prometeo*, por Michele Coca; y en la antología de la revista Prometeo, del cual su presidente es Juan Ruiz de Torres. Colaboradora semanal del Diario de Toledo, «El Día».

¡Y AQUEL PASTOR!

Y aquella montaña
donde el tomillo brotaba enloquecido
queriendo ser del aire.
Y aquella cuesta
de dulces arándanos brotada.
Y el eco de la esquila
de la oveja que pasta en lo lejano.

¿Y que piensa el pastor de nuestro abrazo
recortado en la brisa?
¿Le traerá al recuerdo otro abrazo,
o no sabrá de abrazos?

UNA PEQUEÑA FLOR

Hoy la esperanza
ha puesto una pequeña flor
junto al arroyo claro.
La brisa nos ofrece perfume de mimosas.
Quizá después de todo venga la lluvia a vernos.

MORADO COMO EL MAR

Esta mañana,
morado como el mar que sufre la tormenta,
y suave como musgo
empapado de lluvia,
nació un lirio.
Recliné mi cabeza,
bebí agua en las raíces de aquel hermoso lirio
y sostuve en mis manos su delgada hermosura.

CON SU DESESPERANZA

Recuerdo aquella tarde...
ibas por una calle, como embriagado en sedas,
cuando pasó a tu lado, muy cerca de tu rostro...
olía mal, y se vestía
y se peinaba mal.
Era un joven sin piel en los pómulos
y no miraste sus pupilas:
algunas veces, eres especialmente cruel.

Musitabas plegarias
para un destinatario indescifrable,
como si te inspirara, de un cielo imaginario,
la música de un arpa tañida por arcángeles.
Y él no lloró a tu paso, ni gritó,
no agitó sus cabellos
no te enseñó las cuencas de su cara sin ojos.

O sí gritó,
y lloró a tu paso, y agitó sus cabellos...
y tú,
le dejaste marchar con su desesperanza.

EN TIEMPOS DEL AMOR

En tiempos del amor,
cuando sube a la boca la maldición y el rezo,
y el paraíso oculta su faz a la impaciencia
y el cielo es un lugar muy cerca del infierno,
yo arrojé mi presente, sólo el breve momento
que duró su arribada de pasado a futuro.
Quería eternizarlo,
sin pensar que la rosa es bella
porque es bella
y porque se marchita.

Cuando ebrio de luces,
goces de la hermosura de un amor con violetas,
sella la habitación donde has dado los besos:
que no lleve la noche las lágrimas valiosas
que hacen al hombre, humano.
Que del paso del tiempo quedará lo veraz:
las lágrimas vertidas por las muertes pequeñas,
la victoria sublime del amor mantenido
y aquello que es hermoso.

SOY MONÓLOGO

Toda yo soy monólogo,
toda estallido mágico
al querer yo pensarte, adivinarte,
anticiparme al tiempo de tu tiempo.

Te miro en ese campo que ante mí se distiende,
contemplas la mimosa de perfume amarillo
que el árbol dona al aire
 hasta ahora inodoro.
Mi monólogo crece, crece mi fantasía,
creces tú protegida por tu colchón amniótico.

Ojos de cuarzo añil...
El pelo de tu madre: seda tejida a fuego.
El perro que olfatea un prodigio inmediato.
La luz que hace que el valle cante sus propios verdes.

Alargo mis raíces en la tierra del agua
para crecer mis brazos, tan exangües,
brazos que fueron cuna de tu cuna.

Y SERÉ ÁRBOL

Y seré árbol
y sentiré el verano refugiarse en mi sombra
y en el amanecer me volarán los pájaros,
y en el anochecer me dormirán los pájaros.

Y seré árbol,
porque los que me quieren
abrirán con sus manos,
un huequecillo tibio
para la levedad de mis cenizas:
las que guardan memoria de mis amaneceres,
del reloj de mi herida
de aquellos sentimientos que me dieron su nombre.

Y seré beneficio como es la lluvia fina,
como es el sol que baja a la pradera...
Seré el tronco que guarda
corazones y fechas en mi carne, esculpidas
por aquellos que en mí

descubrieron el don de la ternura.

Seré un árbol erguido de esperanza.
Haré dulces las tardes a pájaros cansados.

Jaime Siles

Valencia, España, 1951

Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca. En 1973 obtuvo el Premio «Ocnos»; en 1983, el «Premio de la Crítica»; y, en 1989, el Premio Internacional «Loewe de Poesía». Ganó la primera edición del Premio «Generación del 27». Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Génesis de la luz* (1969); *Biografía Sola* (1971); *Canon* (1973); *Alegoría* (1977); *Poesía 1969-1980* (1983); *Música de Agua* (1983); *Poemas al revés* (1987); *La Realidad y el Lenguaje* (1989); *Semáforos, Semáforos* (1990); *Himnos tardíos* (1990), *Poesía 1969-1990* (1992).

ACIS Y GALATEA

Ese cuerpo labrado como plata,
ese oro, esa túnica, esa piel,
ese color que tiñe la escarlata
corola del pistilo de un clavel;

ese cielo de cárdenos espacios,
esa carne que tiembla en el vaivén
de las rodillas y de los topacios
nos dicen que este cuadro es de Poussin.

El resplandor del sol en los minutos
del gris del agua sobre el gouache del gres,
el césped de corales diminutos
que puntean las puntas de sus pies;

el placer de los vicios absolutos,
el maquillado estambre, el cascabel
de sus tacones, los ojos resolutos
disueltos en vidrieras de bisel;

las dunas de su cuerpo y esas manos
que la luz difumina en el papel
de este poema dicen que eran vanos
ese oro, esa túnica, esa piel.

La chica que los mira aquí a mi lado
es más real que el lienzo y que el pincel:
hace un gesto de geisha emocionado,
más certero, más cierto, más rimado
de rimmel que la estrofa del clavel.

El cuadro del museo que miramos
no está en la sala, ni en el Louvre, ni en
la Tate Gallery, el Ermitage o Samos,
y no es -ni por asomo- de Poussin.

El cuadro del museo que miramos,
Acis y Galatea, ella y él,
somos nosotros mismos mientras vamos
-ojo, labio, boca, lengua, mano-
sobre la carne del amor humano
ensortijando flores, cuerpos, ramos
de un verano mejor que el del pincel.

CONVENTO DE LAS DUEÑAS

A Federico Ordiñana

El oscuro silencio tallado sobre el tacto
golpea sin tocar la luz de esta materia,
de esta altura perdida persiguiendo
la eternidad donada a sus figuras.

Un sosiego perenne asciende hasta la música.
difumina los ecos sonoros del espacio
y pulsa, impele, domeña, geometriza
la mágica sorpresa del aire en surtidores.

Infiel al arbotante, a la jamba convexa,
al ritmo que la mano con claridad impone,
deja un aliento verde para llegar al sueño,
al éxtasis que crece desde la piedra en fuga.

Y queda un resplandor, una callada imagen,
un fragmento de tiempo que impreciso se ahonda
y nunca más se ha sido: se está siendo
porque en su dimensión la forma dura.

DAIMON ATOPON

A Marifé y Pepe Piera

I

Se te puede buscar bajo un ciprés de espuma,
en los dedos del aire, metálico del sueño,
en un volcán de pájaros incendiados de nieve
o en las olas sin voz de los peces de plata.

Te ocultas en los ríos,
en las hojas de piedra,
en las lunas heladas.
Vives tras de las venas,
al borde de los dientes,
invisible en la sangre, desnuda, de la aurora.

Te he visto muchas veces arder en los cristales,
saltar en las pupilas,
consumirte en los ecos de un abismo innombrable.

Tu sombra me dio luz,
acarició mi frente,
se hizo cuerpo en mi boca.
Y tu mirada quema, relámpago de hielo,
humo en las cejas,
lava.

II

Árbol de olvido, tú,
cuerpo incesante,
paloma suspendida sobre el vértigo.
Hay una sal azul tras de tus cejas,
un mar de abierto fuego en tus mejillas
y un tic-tac indecible que me lleva
hasta un profundo dios hecho de espuma.

Y es otear el aire,
arañar el misterio,
acuchillar la sombra.

Y te voy descubriendo,
metálica mujer, entre el espino:
un murmullo de sangre transparente
en el rostro perdido del silencio.

III

Por ti la luz asciende a mediodía,
arena prolongada hasta mis labios,
hilo de tierra ardiente y presurosa
donde el espacio brota mas intenso.

Es un géiser de espuma,
de interrumpida lava,
de paloma incompleta
que multiplica el aire en dimensión de voces.

Todo es música, nota, diapasón.
Hasta los cuerpos, en la nada, suenan.

EL CORAZÓN DEL AGUA

Remos, mareas, olas.
Un murmullo impreciso perpetúa
la oculta faz del imposible aliento.

Una gota de sal disuelta llama
sobre un pecho pretérito
buscándote.

Un párpado de luces diminutas
donde tus dedos tocan el azogue.

Un latido oxidado que penetra
y lame y teje y corta claridades.
Sólo existir perdido
donde el agua
multiplica su rostro en otras ondas.

LA TIERRA DE LA NOCHE

La noche te escribe,
te transcribe,
te inventa.
Así,
sobre el papel,
lienzo tan sólo,
tiempo:
papel donde la noche
abriera sólo
la tierra de su efigie,
la figura,
el cuerpo del que brotan
los invisibles signos.
La Tierra
de la noche
la Terra della Notte,
terracota o destino
o escritura que inventa
lo distante de ti,
lo más allá de ti:
alfabeto nocturno de la nada.

Luis Antonio de Villena

Madrid, España, 1951

Estudió filología clásica y románica en la Universidad Complutense de Madrid. Con 19 años publicó su primer libro de poemas, *Sublime Solarium*, en la colección de poesía Bezoar. Su segundo libro, *Syrtes*, fue recuperado y publicado por Ediciones DVD en el año 2000. Por su poemario *Huir del invierno* recibió el Premio de la Crítica de 1981. En 1989 apareció el volumen *La belleza impura*, que recogía toda su obra poética hasta ese año. Más adelante esta obra se ha ido incrementando con títulos como *Marginados*, *Asuntos de delirio* y *Las herejías privadas*. Los últimos títulos publicados por Villena han sido *La nave de los muchachos griegos* y *10 sonetos impuros*.

TRACTATUS DE AMORE

I

No digas nunca: Ya está aquí el amor.
El amor es siempre un paso más,
el amor es el peldaño ulterior de la escalera,
el amor es continua apetencia,
y si no estás insatisfecho, no hay amor.
El amor es la fruta en la mano,
aún no mordida.
El amor es un perpetuo aguijón,
y un deseo que debe crecer sin valladar.
No digas nunca: Ya está aquí el amor.
El verdadero amor es un no ha llegado todavía...

II

Y es que el verdadero amor -nos dicen- nunca jamás
se parece a su imagen.
Disociadas la forma y la materia,
se nos obliga a elegir,
considerando en más a la anterior morada.
(¡Pequeña traición, dulce retaguardia, muy humana!)
Porque el verdadero amor coincide
con sí mismo,
y dice bien Novalis que todo será cuerpo
un día que anhelamos.
Columna de oro y niño de azul,
el tetractys entregado en la mirada,
tú fuiste al tiempo unísono
el amor y su imagen
y sólo la realidad trastocó nuestros cuerpos
o confundió con falsa voz nuestra amistad equivocada.
Porque no siempre es posible el encuentro
y hostil es, a menudo, el bosque y su carcoma,
y se cubren los senderos de hojas malas...
Mas el verdadero amor, el alto amor,
-lo sé y te vi-
coincide, inevitablemente, con su alta representación afortunada.

III

¿Será el amor vencer tan sólo al cuerpo
con el cuerpo? Porque el ansia de beldad
empuja hacia dentro, para alcanzar un alma
confundida con las formas mismas de la materia...
Y al succionar los labios bebes alma,
y al estrechar el pecho tocas otro jardín
cuyas ramas te alcanzan. Queremos romper
el cuerpo para encontrar el cuerpo, bañarnos
en el pozo acuático de adentro con la imagen
misma que la luz nos muestra. Posesionar
el cuerpo para tocar un alma que es el mismo cuerpo.
Pues al ver y palpar el dorado desierto
de tu cuerpo, saltaba el alma en mis labios
deseando entrar en ti, restregarse a ti, ser en ti,
chupando tus axilas y tus nalgas y tu cuello,
ebria de ti, la absurda, la infame, la degenerada...

IV

Ya que el más alto amor es imposible.
Ya que no existe el alma pura convertida en cuerpo.
Ya que el instante detenido
(¡oh, párate un momento, eres tan bello!)
no es más que un grato sueño de la literatura.
Ya que se muda el dios de un día
y el tiempo torna falaz toda imagen armónica.
Ya que el eterno muchacho es sólo mito
y fugaz representación que solemniza el arte;
cuando alguien nos provoca amor,
cuando sentimos el ansia irreprimible
de estar con fuertemente, y de abrazarnos,
cuando creemos que aquel ser es toda
la dorada plenitud, sin dudar nos engañamos.
(Una magia y un deseo nos embaucan.)
No existe el sumo amor. Es tan sólo
un impulso del alma, y unas horas o unos meses,
ciegos, felices, burlados...

V

Aunque quizá todo esto es mentira.
Y el único amor posible (entiéndase, pues el Amor con mayúscula)
sea un ansia poderosa y humilde de estar juntos,
de compartir problemas, de darse calor bajo los cubrecamas...
Reír con la misma frase del mismo libro
o ir a servirse el vino a la par, cruzando las miradas.
Deseo de relación, de compartir, de comprender tocando,
de entrar en otro ser, que tampoco es luz, ni extraordinario,
pero que es ardor, y delicadeza y dulzura...
No la búsqueda del sol, sino la calma día a día encontrada.
El montón de libros sobre la mesa, tachaduras y tintas
en horarios de clase, el programa de un concierto,
un papel con datos sobre Ophuls y la escuela de Viena...
Quizá es feliz tal Amor, lleno de excepcionales minutos
y de mucha, mucha vulgaridad cotidiana...
Amor de igual a igual, con arrebatos y zanjás, pero siempre amor,
un ansia poderosa, pobre, de estar unidos, juntos,

acariciar su pelo mientras suena la música
 y hablamos de las clases, de los libros,
 de los pantalones vaqueros,
 o simplemente de los corazones...
 Aunque quizá todo esto es mentira.
 Y es la elección, elegir, lo que finalmente nos desgarrá.

VI

Pero no utilices la palabra desprecio
 si no aceptan el amor que regalas.
 Si es un amor de palabras dulces,
 de comprensión, de afecto, de ternura,
 sabrás bien que el obsequio que
 ofreces no lo has de dar tú solo...
 Y si es pasión tu amor,
 si es un arrebatamiento que desborda
 y desdeña la vida cotidiana,
 entonces el regalo recae sobre ti propio.
 Desprecio no habrá en ningún caso.
 Sólo carencia. Echar algo en falta.
 Pero es que todo gran amor,
 el poderoso amor, el importante amor,
 el que llenaría plenamente un vivir,
 ése es siempre ausencia, hay un foso
 siempre; lo ves y no lo alcanzas...

VII

Eres, al fin, el nombre de todos los deseos.
 No importa si en ti buscamos la solicitud o la amistad.
 No importa si es el río dorado de la carne,
 o el alma, el inasible alma,
 siempre la última frontera.
 Son tuyos todos esos nombres, y en ellos te vemos
 pero nunca, jamás te acercas.
 No eres el codiciado calor de la leña
 que temen perder quienes tienen morada y compañero.
 No eres el brillo acuático, ni la piel del ídolo solar
 que buscan paseantes solitarios.
 Tampoco la marcha alada, el cendal bello, la plática antigua
 del que desea la corpórea forma (aunque espiritual)
 del ángel...
 Sombrío dios sin devotos, les prestas tu mirar a todos ellos,
 pero ninguno eres.
 Estás siempre más allá, más lejos.
 Y no te adornan aljabas ni rosas.
 Ni proteges en tu seno a quienes nombran la palabra amor,
 o dicen cumplirla, célibes y familiares.
 Sobre tus largas uñas pones frío oro molido,
 y en tus ojos oscuros dejas entrar la luna...
 ¿Qué nombre darte? ¿Amor Hipólito, Cupido?
 Eres un dios de muertos. El dios, por excelencia.
 Y pues que nada te cumple, ni rosas te sirven
 ni anacreónticas imágenes.
 Frío cuerpo de oro, las rojas amapolas te coronan
 y las plantas del largo sueño eterno.

DOMINIO DE LA NOCHE

El cabello se esparce suavemente en el lino,
como un mar que es el oro si despacio amanece.
Suavemente se pliegan las pestañas, y los
besos se duermen en los labios y respiran flores.

Ignora la cintura que es sagrada la mano
que recorre las piernas y sus bahías dulces,
la extensión marina del lino que se tuerce,
las playas invisibles de la espalda. Todo ignora.

Y otra mano se expande así, muy quedamente,
y al moverse, el impulso descubre más ocultas
dulzuras, Besos. Deseos. Amor. Ignoradas bahías.
Duérmese. Y yo miro dormir tu joven negligencia.

ÍNDICE DE AUTORES

[Isabel Alamar Torró](#)

[Blanca Andreu](#)

[Felipe Benítez Reyes](#)

[Teresa Domingo Catalá](#)

[Agustín García-Espina Martínez](#)

[Antonio García Vargas](#)

[Juan Carlos Gómez Rodríguez](#)

[Iván Humanes Bespín](#)

[Kepa Murua](#)

[Fernando R. Ortega](#)

[Victoria Pereira](#)

[Antonio Pérez Morte](#)

[Oswaldo Roses](#)

[Cristina Ruberte-París](#)

[Celina De Sampedro](#)

[Jaime Siles](#)

[Luis Antonio de Villena](#)



Esta antología de poesía española espera mostrar al público hispano hablante en general las nuevas voces poéticas españolas de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. "Poesía española contemporánea: Poéticas desde la postmodernidad", es una muestra bastante representativa de la poesía actual en lengua castellana y esta antología su más lograda recopilación Poética.

Leo Zelada

